



VIDA

de
René

DEL

JOVEN RENÉ.

VALENCIA

POR SALVADOR FAULÍ

AÑO 1813.



617766011

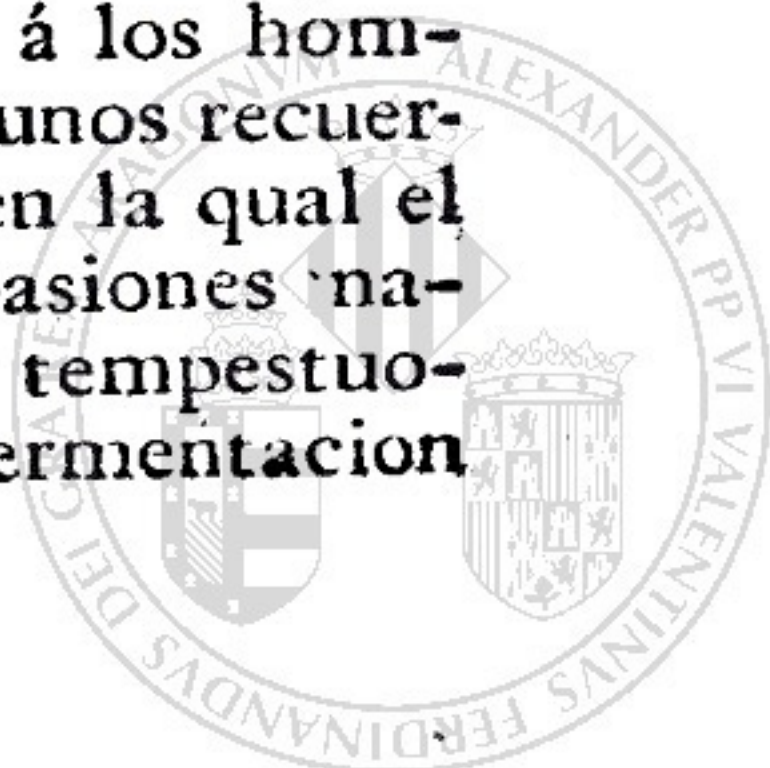
620549143



PROLOGO.

La *Atala* y el *René* son dos bellos episodios , con que el célebre Francisco Augusto Chateaubriand adornó su obra *del Genio del Cristianismo*. La *Atala* fue traducida á nuestra habla el año 1803 por P. G. R. y ahora he traducido yo al *René*. Sin embargo del distinguido mérito de la *Atala* muchas personas de gusto delicado dan la preferencia al *René* , y tienen á este episodio por el trozo mas bien escrito de toda su obra ; pero es regular que en mi traduccion haya perdido mucha parte de sus gracias.

Á quienes debe ser mas agradable esta obrita , es á los hombres que conservan algunos recuerdos de aquella edad , en la qual el sordo rumor de las pasiones nacentes anuncian una tempestuosa revolucion , una fermentacion



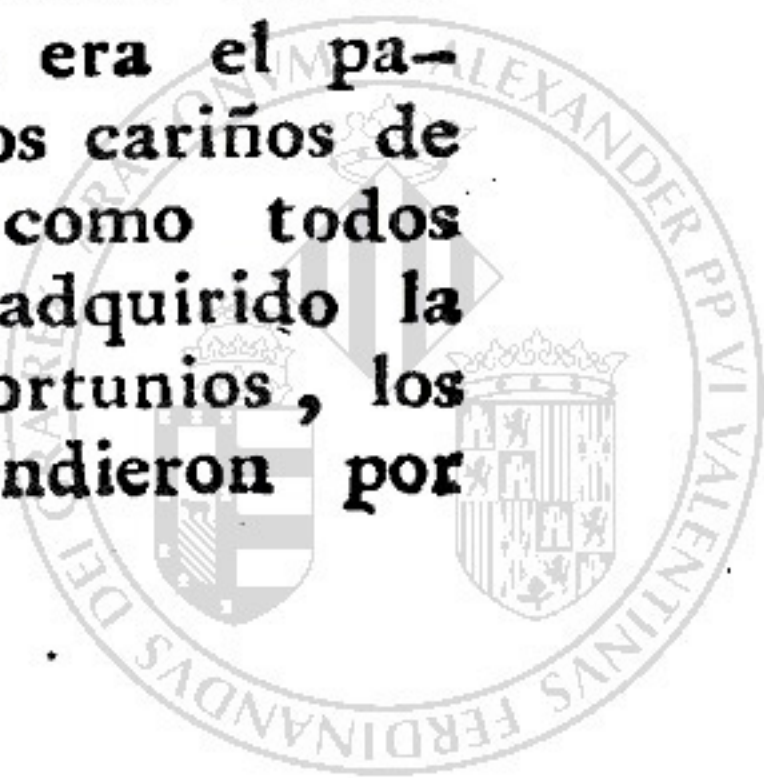
IV

oculta, una agitacion de espíritu, que avisan la proxîmidad del peligro; pues todos estos signos morales que acompañan á aquella edad precursora de la juventud, es lo que el autor ha querido pintar en René: haciendo nos ver al mismo tiempo, que en aquella estacion de inquietudes la soledad siempre es funesta, y señaladamente quando se habita sin tener por compañera á la Religion; porque entonces la calma y el silencio solo sirven de aumentar la funesta fuerza del corazon humano.

No quiero hablar de las bellezas de esta obrita, ni de su moralidad enteramente nueva, porque no gusto de prevenir el juicio de los lectores; solo diré que para las personas de gusto exquisito son mas agradables los delirios de René, que los amores de Chactas.

R E N É.

Después del descubrimiento del Meschacebé por el P. Marquette y por el desgraciado La-Salle, los primeros franceses que se establecieron en Biloxí y en la Nueva-Orleans, hicieron alianza con los Natchez, nación india, cuyo poder era muy temible en aquellos países; pero ciertas injusticias particulares, la venganza y el amor mancharon bien pronto con sangre aquella tierra que tanto se esmeraba en ejercer la hospitalidad. Había entre aquellos salvajes un anciano llamado Chactas, el qual por su edad, por su sabiduría y por su conocimiento en los accidentes de esta vida era el patriarca y el objeto de los cariños de aquellos desiertos. Así como todos los hombres había él adquirido la virtud á fuerza de infortunios, los quales no solo se extendieron por



aquellas selvas , sino que llegaron hasta las costas de Francia. Detenido en las galeras en Marsella por una cruel injusticia , puesto en libertad , y presentado á la corte de Luis XIV. , trató con los grandes hombres de aquel siglo , asistió á las fiestas de Versalles , á las tragedias de Racine , y á las oraciones fúnebres de Bossuet : en una palabra, el salvaje llegó á contemplar la sociedad en el mas elevado punto de su esplendor.

Al cabo de muchos años se restituyó al seno de su patria , y comenzó á gozar de la suspirada tranquilidad ; pero tambien le vendió el cielo bien caro este favor , porque vino á perder la vista. Una hija joven le acompañaba por las riberas del Meschacebé , como Antígone guiaba los pasos de Édipo por el Citeron, ó como Malvina conducia á Ossian por las cimas de Morven.

Amaba Chactas á los franceses

á pesar de las persecuciones que de ellos habia sufrido ; acordabase continuamente de Fenelon en cuya casa se habia hospedado , y deseaba tener ocasiones de servir á los compatriotas de aquel hombre virtuoso, quando en el año 1725 se le presentó una favorable. Un frances , llamado René , llevado de sus pasiones y de sus desgracias , arriba á la Luisiana , sube por el Meschacebé hasta Natchez , y pide que le admitan por soldado de aquella nacion. Habiendolo exâminado Chactas, y hallandolo constante en su resolucion , lo adopta por hijo , le da por esposa á una india llamada Cेलuta , y él la acepta por conformarse con las costumbres de los indios ; pero no habitaba con ella. Su propension á la melancolia lo llevaba á lo mas interior de los bosques , donde pasaba á solas dias enteros , de manera que era tenido por salvage entre los mismos sal-

vages. Á excepcion de Chactas su padre adoptivo , y del P. Souel, misionero en el fuerte de Rosalía (1), habia renunciado al trato de los hombres. Estos dos ancianos se habian adquirido mucho imperio sobre su corazon , el primero por su amable indulgencia , y el otro al contrario por una extremada severidad. Desde la caza del Castor, que fue quando el ciego Chactas contó sus aventuras á René (2) , no habia querido este hablar nunca de las suyas : sin embargo tanto Chactas como el misionero deseaban vivamente saber que desgracias habian podido hacer tomar á un europeo bien nacido la extraña resolución de sepultarse en los desiertos de la Luisiana. René se habia excusado siempre en el poco interes de su historia , la qual (decia) unicamente se

(1) Colonia francesa en Natchez.

(2) Vease la Atala.

reducia á sus pensamientos y á sus pasiones: quanto al suceso que me determinó á pasar la America (añadia) debo sepultarle en un eterno olvido.

Asi se pasaron algunos años sin que los dos ancianos pudiesen arrancarle su secreto; pero una carta que recibió de Europa por el correo de las misiones extranjeras, aumentó de tal suerte su tristeza, que huia hasta de sus dos amigos. Desde entonces comenzaron estos con mas ardor á estrecharle para que les abriera su corazon; pero con tanta prudencia, con tanta dulzura y autoridad, que al fin se vió precisado á satisfacerles, dexando aplazado el dia en que habia de contarles, no las aventuras de su vida, pues no habia probado ninguna, sino los escondidos sentimientos de su alma.

El dia 21 del mes, que los salvages llaman *la luna de las flores* (1),

(1) Mes de mayo.



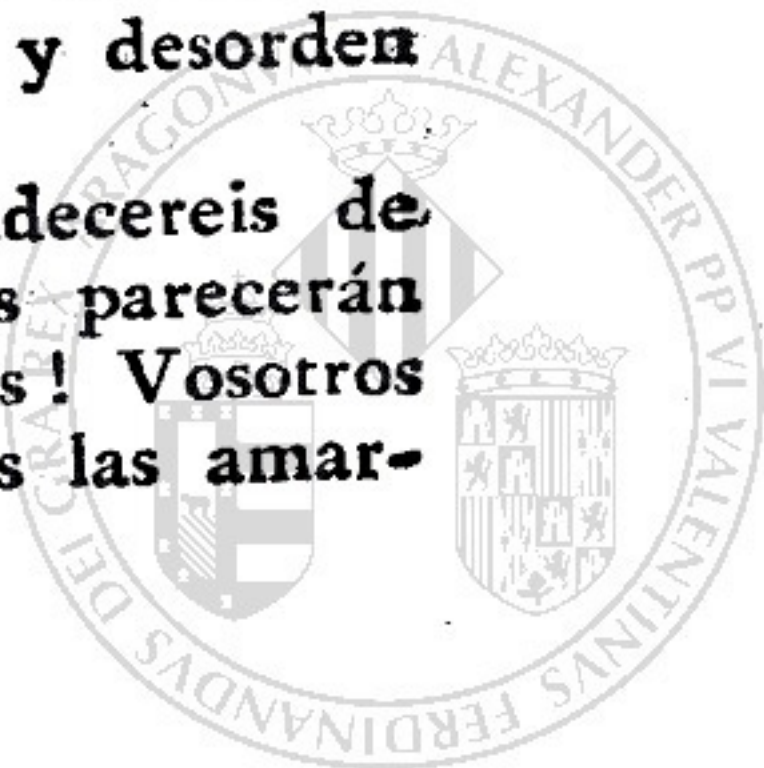
marchó René á la cabaña de Chac-
tas , le dió el brazo , y lo conduxo
baxo de un salsafras á la orilla del
Meschacebé , adonde luego acudió
el P. Souel. Despuntaba ya la auro-
ra , y en la llanura se descubria no
muy lejos el pueblo de Natchez con
su boscage de morales , y sus caba-
ñas á manera de colmenas. Sobre la
derecha , á la orilla del rio , se di-
visaba la colonia francesa y el fuer-
te de Rosalia : tiendas y casas á me-
dio construir , fortalezas comenza-
das , desmontes cubiertos de negros,
y grupos de blancos y de indios,
presentaban en aquel pequeño espa-
cio el contraste de las costumbres
sociales y de las salvages. En el fon-
do de esta perspectiva hácia el orien-
te se iba asomando el sol por en-
tre las hendidas puntas de los apa-
laches , los quales con caractéres azu-
lados se diseñaban en un celage do-
rado al occidente. El Meschacebé
desplegaba sus ondas con magestuo-

so silencio, y formaba el marco de aquel inmenso quadro.

René y el Misionero estuvieron un rato contemplando con admiración aquella deliciosa escena, compadeciéndose al mismo tiempo del ciego Chactas que no podía disfrutar de aquel placer. Este y el P. Souel se sentaron sobre un césped al pie del árbol, y tomando despues asiento entre los dos el joven René, al cabo de un momento de suspension y de silencio les habló de esta manera.

„No puedo comenzar mi historia sin rubor: la paz de vuestros corazones, venerables ancianos, y la calma de la naturaleza que reyna á mi rededor, hacen que me avergüence de la agitacion y desorden de mi alma.

„¡Quánto os compadecereis de mí! ¡Quán miserables os parecerán mis perpetuas inquietudes! Vosotros que habeis apurado todas las amar-



guras de esta vida , ¿ qué pensareis de un joven sin fuerza y sin virtud , que tiene en sí mismo su tormento , y que no puede quejarse sino de los males que él mismo se ha hecho ? Ah ! no le condeneis, pues demasiadamente ha sido castigado.

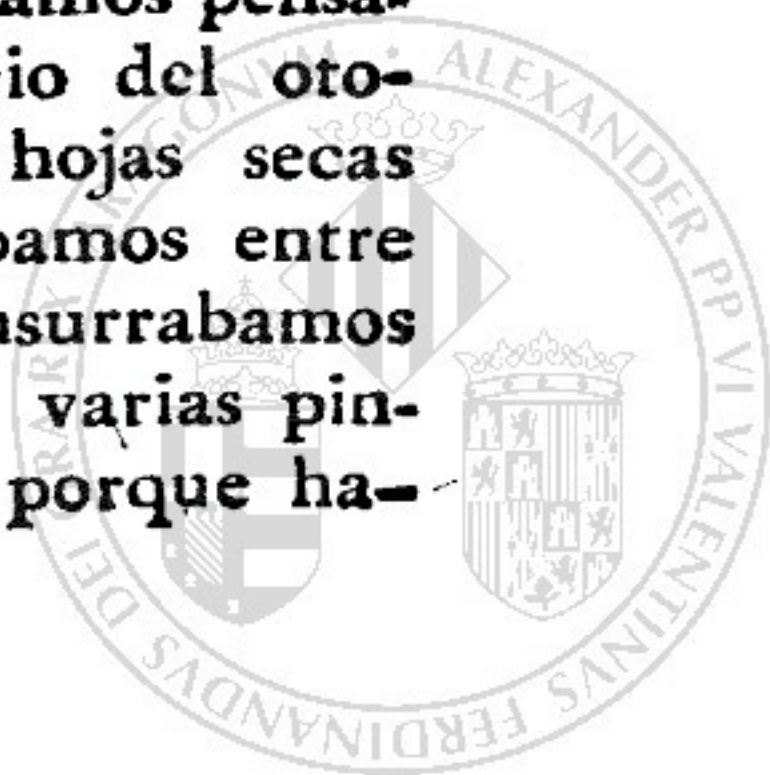
„Mi salida al mundo le costó la vida á mi madre , pues fuí arrancado de su seno con violencia: tuve un hermano á quien , por ser el primogenito , le bendixo mi padre ; y yo , abandonado bien pronto á manos extrañas , fuí criado lejos de la casa paterna.

„Mi humor era impetuoso , y mi carácter desigual : á veces bullicioso y alegre , y á veces taciturno y triste : en un instante buscaba la compañía de mis juvenes amigos , y en otro instante los abandonaba para entretenerme separadamente en juegos solitarios.

„En una provincia lejana tenia

mi padre una quinta situada en medio de una selva junto á un lago, adonde iba yo todos los años por el otoño ; pero encogido y tímido en su presencia , no encontraba placer ni libertad sino quando estaba con mi hermana. Tenia ella un poco mas de edad que yo , pero una dulce conformidad de humor y de gustos me unia estrechamente con ella. Gustabamos de trepar juntos por las cuevas , de navegar por el lago , y de correr por el bosque al caer de las hojas : paseos cuya memoria llena todavia mi alma de delicias. ¡Ó ilusiones de la niñez y de la patria , que no perdeis jamas vuestra dulzura !

„Algunas veces andabamos pensativos escuchando el silencio del otoño , ó el ruido de las hojas secas que tristemente arrastrabamos entre los pies ; otras veces susurrabamos algunos versos , haciendo varias pinturas de la naturaleza ; porque ha-



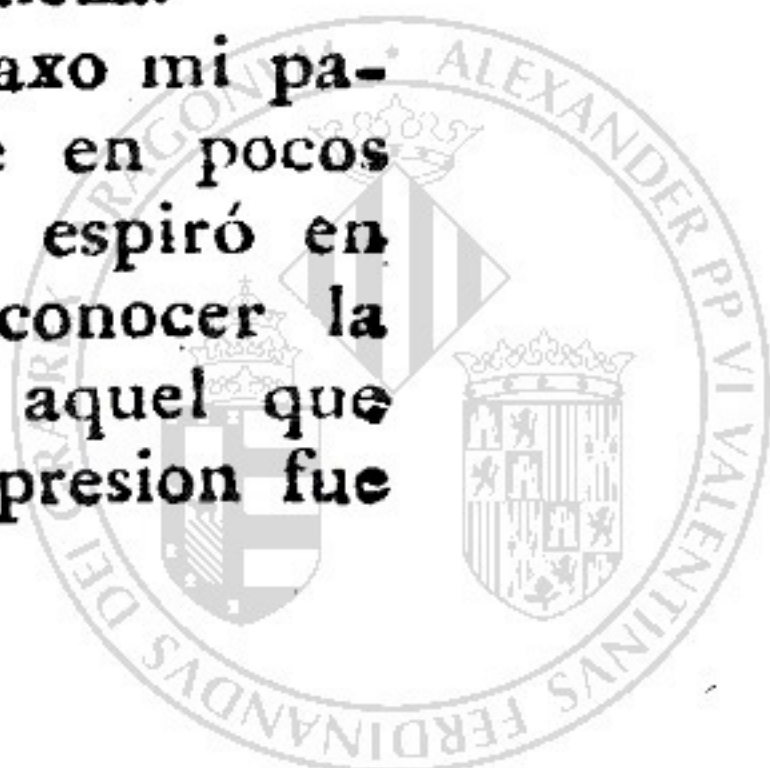
beis de saber que en mi juventud cultivé las musas. No hay nada mas poetico que un corazon de 16 años en la tranquilidad de sus pasiones: la mañana de la vida es como la del dia , llena de pureza , de imágenes y de armonia.

„Por entre los árboles de aquella selva escuchaba yo á lo lejos el sonido de la campana en los domingos y dias de fiesta , que llamaba á la iglesia á las personas del campo : arrimado al tronco de un álamo oia en silencio aquel devoto susurro : cada retumbo de la campana traia á mi sencilla alma la inocencia de las costumbres campes- tres , la calma de la soledad , los encantos de la religion , y los dulces y melancólicos recuerdos de mi primera infancia. Ah! ; qué corazon habrá tan duro que no se conmueva al tañido de las campanas de su nativo suelo ; de aquellas campanas que resonaron de alegria quando es-

taba en la cuna , que anunciaron su entrada en esta vida , que señalaron el primer latido de su corazón, que publicaron por todos los lugares del contorno la santa alegría de su padre , los indecibles dolores y el gozo todavía mas indecible de su madre ! Todo se encuentra en los encantadores recuerdos que excita el sonido de la campana natal : filosofía , piedad , ternura , la cuna y el sepulcro , lo pasado y lo por venir.

„Verdad es que Amelia y yo nos deleytabamos en estas ideas caprichosas mas que ninguno , porque entrambos teníamos en el fondo del corazón un poco de tristeza que habíamos heredado de nuestra madre , ó que debíamos á la naturaleza.

„En este tiempo contraxo mi padre una enfermedad , que en pocos dias lo llevó al sepulcro : espiró en mis brazos , y aprendí á conocer la muerte en los labios de aquel que me dió la vida : esta impresion fue



profunda, y aun no se ha borrado. Aquella fue la primera vez que la inmortalidad del alma se presentó á mis ojos con claridad: no pude creer que este cuerpo inanimado fuera el autor de mi pensamiento, y conocí que me debia venir de otro principio; y con un dolor santo que llevaba consigo cierta especie de placer, esperé reunirme algun dia al espíritu de mi padre.

„Otro fenomeno me confirmó en tan alta idea. La fisonomia de mi padre tomó en el sepulcro un no sé que de sublime: ¿por qué este asombroso misterio no será un indicio de nuestra inmortalidad? ¿Por qué la muerte que todo lo sabe, no habrá grabado en el rostro de su víctima los secretos de una otra vida? Y en fin ¿por qué no habrá en el sepulcro alguna gran vision de la eternidad?

„Amelia, oprimida de dolor, estaba retirada en lo mas oculto de una torre, desde donde oia resonar

por las bóvedas de un edificio gótico el canto de los sacerdotes y el clamoreo de la campana fúnebre. Acompañé á mi padre á su último asilo : la tierra ocultó sus despojos, y la eternidad y el olvido le oprimieron con todo su peso. Aquella misma tarde pasaban ya todos con indiferencia por encima de la sepultura ; y á excepcion de su hija y de sus hijos , era para todos como si no hubiera sido.

„Luego que mi hermano tomó posesion de la herencia , fue preciso dexar la casa de mi padre , y me retiré con Amelia á la de unos parientes ancianos.

„Detenido á la entrada de las engañosas sendas de la vida, las contemplé una despues de otra , y no me atreví á tomar ninguna. Hablabame Amelia muchas veces de la felicidad de la vida religiosa ; y fijando tristemente sus ojos en mí, me decia que yo era el unico lazo

que le detenía en el mundo. Estas conversaciones me enternecian; y para divertir mi imaginacion, me iba á un monasterio cercano, y me paseaba por los claustros: y aun hubo momentos en que tuve tentaciones de quedarme allí encerrado. ¡ Felices aquellos que han acabado su viage sin salir del puerto, y que como yo no han pasado sus dias inutilmente sobre la tierra!

„Los europeos continuamente inquietos se ven precisados á formarse habitaciones solitarias: quanto mas bullicioso y turbulento es nuestro corazon, tanto mas nos atrae la calma y el silencio de los desiertos. Aquellos asilos que en mi pais hay abiertos á los desgraciados y á los frágiles, están por lo regular ocultos en los valles, y excitan en el corazon el vago sentimiento del infortunio y la esperanza de un abrigo: á veces tambien se descubren en sitios elevados, y allí es donde el alma

religiosa , semejante á una planta aromática , parece que se eleva hácia el cielo para ofrecerle sus perfumes.

„Aun creo que estoy mirando ahora los arroyos que corren magestuosamente por entre los árboles de aquella antigua abadía , donde pensaba hurtar mi vida á los caprichos de la suerte , y me parece que aun oygo resonar los pasos que yo daba al declinar la tarde por aquellos claustros solitarios. Quando la luna alumbraba no enteramente las columnas de los arcos , y diseñaba su sombra en la pared opuesta , me paraba yo á contemplar la cruz del cementerio , y las largas yerbas que crecían por entre las piedras de los sepulcros. ; Hombres ! que habiendo vivido lejos del mundo , habeis pasado del silencio de la vida al silencio de la muerte , ; qué filosofía tan melancólica no infunden vuestros sepulcros en mi corazón !

„Pero sea por mi natural incons-

profunda , y aun no se ha borrado. Aquella fue la primera vez que la inmortalidad del alma se presentó á mis ojos con claridad : no pude creer que este cuerpo inanimado fuera el autor de mi pensamiento , y conocí que me debia venir de otro principio ; y con un dolor santo que llevaba consigo cierta especie de placer , esperé reunirme algun dia al espíritu de mi padre.

„Otro fenomeno me confirmó en tan alta idea. La fisonomia de mi padre tomó en el sepulcro un no sé que de sublime : ¿por qué este asombroso misterio no será un indicio de nuestra inmortalidad ? ¿Por qué la muerte que todo lo sabe , no habrá grabado en el rostro de su víctima los secretos de una otra vida ? Y en fin ¿por qué no habrá en el sepulcro alguna gran vision de la eternidad ?

„Amelia , oprimida de dolor , estaba retirada en lo mas oculto de una torre , desde donde oia resonar

por las bóvedas de un edificio gótico el canto de los sacerdotes y el clamoreo de la campana fúnebre. Acompañé á mi padre á su último asilo : la tierra ocultó sus despojos, y la eternidad y el olvido le opri- mieron con todo su peso. Aquella misma tarde pasaban ya todos con indiferencia por encima de la sepul- tura ; y á excepcion de su hija y de sus hijos , era para todos como si no hubiera sido.

„Luego que mi hermano tomó posesion de la herencia , fue preci- so dexar la casa de mi padre , y me retiré con Amelia á la de unos parientes ancianos.

„Detenido á la entrada de las engañosas sendas de la vida, las con- templé una despues de otra, y no me atreví á tomar ninguna. Habla- bame Amelia muchas veces de la fe- licidad de la vida religiosa ; y fi- xando tristemente sus ojos en mí, me decia que yo era el unico lazo

que le detenía en el mundo. Estas conversaciones me enternecian; y para divertir mi imaginación, me iba á un monasterio cercano, y me paseaba por los claustros: y aun hubo momentos en que tuve tentaciones de quedarme allí encerrado. ¡Felices aquellos que han acabado su viage sin salir del puerto, y que como yo no han pasado sus días inutilmente sobre la tierra!

„Los europeos continuamente inquietos se ven precisados á formarse habitaciones solitarias: quanto mas bullicioso y turbulento es nuestro corazón, tanto mas nos atrae la calma y el silencio de los desiertos. Aquellos asilos que en mi país hay abiertos á los desgraciados y á los frágiles, están por lo regular ocultos en los valles, y excitan en el corazón el vago sentimiento del infortunio y la esperanza de un abrigo: á veces tambien se descubren en sitios elevados, y allí es donde el alma

religiosa , semejante á una planta aromática , parece que se eleva hácia el cielo para ofrecerle sus perfumes.

„Aun creo que estoy mirando ahora los arroyos que corren magestuosamente por entre los árboles de aquella antigua abadía , donde pensaba hurtar mi vida á los caprichos de la suerte , y me parece que aun oygo resonar los pasos que yo daba al declinar la tarde por aquellos claustros solitarios. Quando la luna alumbraba no enteramente las columnas de los arcos , y diseñaba su sombra en la pared opuesta , me paraba yo á contemplar la cruz del cementerio , y las largas yerbas que crecían por entre las piedras de los sepulcros. ; Hombres ! que habiendo vivido lejos del mundo , habeis pasado del silencio de la vida al silencio de la muerte , ; qué filosofía tan melancólica no infunden vuestros sepulcros en mi corazón !

„Pero sea por mi natural incons-

tancia, ó por una preocupacion contra la vida monástica, mudé mis designios, y me resolví á viajar. Al despedirme de mi hermana, me estrechó entre sus brazos con una expresion que me pareció de alegría, como si mi separacion la hubiera de hacer feliz. No pude menos de hacer entonces una reflexion amarga sobre las inconsequencias de las amistades humanas.

„Sin embargo, intrépido y animoso me arrojé yo solo en el borascoso oceano de este mundo, sin conocimiento ni de su puerto, ni de sus escollos. Primeramente vi los pueblos que ya no existen; y en el discurso de mi viage me iba sentando sobre las ruinas de Grecia y de Roma, cuya memoria será siempre constante y gloriosa: los palacios de los reyes yacen allí confundidos con el polvo, y sus mausoleos se ven cubiertos de zarzas. ¡Ó poder de la naturaleza! y ¡ó debilidad del hombre!

¡un endeble tallo de yerba penetra muchas veces las duras losas de aquellos sepulcros, que no levantarán jamas los muertos tan poderosos que encierran! Alguna soberbia columna se levantaba á veces en medio del desierto, asi como un gran pensamiento se eleva de quando en quando en un alma devastada por el tiempo y las desgracias.

„Á qualquier acontecimiento y á todas las horas del dia meditaba yo sobre aquellos monumentos. Al mismo sol que habia visto abrir los fundamentos de aquellas ciudades, lo veia yo muchas veces ponerse magistuosamente sobre sus ruinas: otras veces, elevandose la luna en medio de un cielo sereno, entre dos urnas cinerarias, me manifestaba los palidos sepulcros; y á los rayos de ese astro que alimenta las ilusiones, me pareció ver tal vez al genio de la memoria sentado á mi lado con ademán pensativo.

„Pero cansado en fin de revolver sepulcros, donde no encontraba mas que un polvo delinquente, dexé los delirios de los linages que se desvanecieron ya, y pasé á contemplar los de aquellos que todavia existen. Paseabame cierto dia por una gran ciudad, y al pasar por detras de un palacio, vi en un patio retirado y desierto una estatua que señalaba con el dedo el lugar famoso por un sacrificio (1). Sorprehendióme el silencio que reynaba en aquellos lugares, y que no perturbaban los queixidos del viento que gemia al derredor de aquel marmol tragico: solo vi algunos peones que estaban sentados con indiferencia al pie de la estatua, ó que silvaban cortando piedras. Preguntéles lo que significaba aquel monumento, y los unos apenas pudieron responderme, los otros

(1) En Londres, detras de Withall, la estatua de Carlos II.

ignoraban hasta la gran catástrofe que representaba. Nada me ha dado idea mas justa de los acontecimientos de esta vida , y de lo poco que somos. ¿En qué han parado esos personajes que hicieron tanto ruido? El tiempo ha dado un paso no mas , y la faz del mundo se ha renovado toda.

„Mas lo que señaladamente indagaba yo en los viages , era los artistas , y aquellos hombres divinos que celebran á los dioses al son de la lira , y la felicidad de los pueblos que honran las leyes , la religion y los sepulcros.

„Estos cantores son de origen divino , que poseen el unico é incontestable don con que el cielo enriqueció á la tierra : su vida es á un mismo tiempo sencilla y sublime : celebran á los dioses con una boca de oro , y son los mas cándidos de los hombres : conversan entre sí como inmortales , ó como tiernos infan-

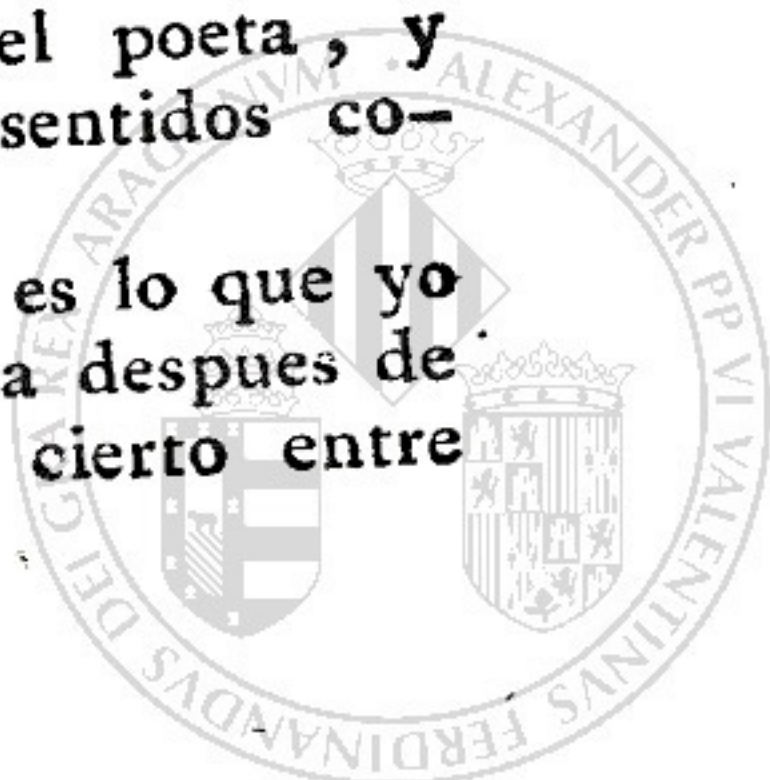
tes : explican las leyes del universo, y no pueden comprender las cosas mas inocentes de la vida : tienen ideas sublimes de la muerte , y mueren como los reciennacidos sin saber que mueren.

„El último bando , cuya voz se oyó resonar en los desiertos montes de Caledonia , me cantó los poemas, con los quales un anciano heroe consolaba su solitaria vejez. Estabamos sentados sobre quatro piedras corroidas de musgo : un torrente corría á nuestros pies : los corzos pasaban á corta distancia sobre las ruinas de la torre , y el viento del desierto soplabá entre los matorrales del Cona. La religion cristiana , hija tambien de las altas montañas , ha levantado ahora cruces sobre los monumentos de los heroes de Morven, y ha tocado el arpa de David á la orilla del mismo torrente donde Ossian hizo gemir la suya. Tan tranquila como eran guerreras las divi-

nidades de Selma, guarda rebaños donde Fingal daba combates, y ha hecho que los ángeles habiten aquellas nubes que antes ocupaban fantasmas homicidas.

„La antigua y risueña Italia me ofreció una multitud de excelentes obras suyas. ¡Con qué santo y poético horror iba yo discurriendo por aquellos vastos edificios, que las artes consagraron á la religion! ¡Qué laberinto de columnas! ¡qué sucesion de arcos y de bóvedas! ¡Quan agradable es el ruido que se escucha en torno de las cúpulas, semejante al rumor del mar, ó al susurro del viento en los bosques, ó mas bien á la voz del Señor en medio de su templo! El arquitecto fabrica, por decirlo así, las ideas del poeta, y hace que hieran á los sentidos como este hiere al alma.

„Sin embargo, ¿qué es lo que yo he aprendido hasta ahora despues de tanta fatiga? Nada de cierto entre



los antiguos , nada de bueno entre los modernos. Lo pasado y lo presente son dos estatuas incompletas; la una ha sido salvada de entre las ruinas del tiempo medio mutilada, la otra aun no ha recibido toda su perfeccion de lo venidero.

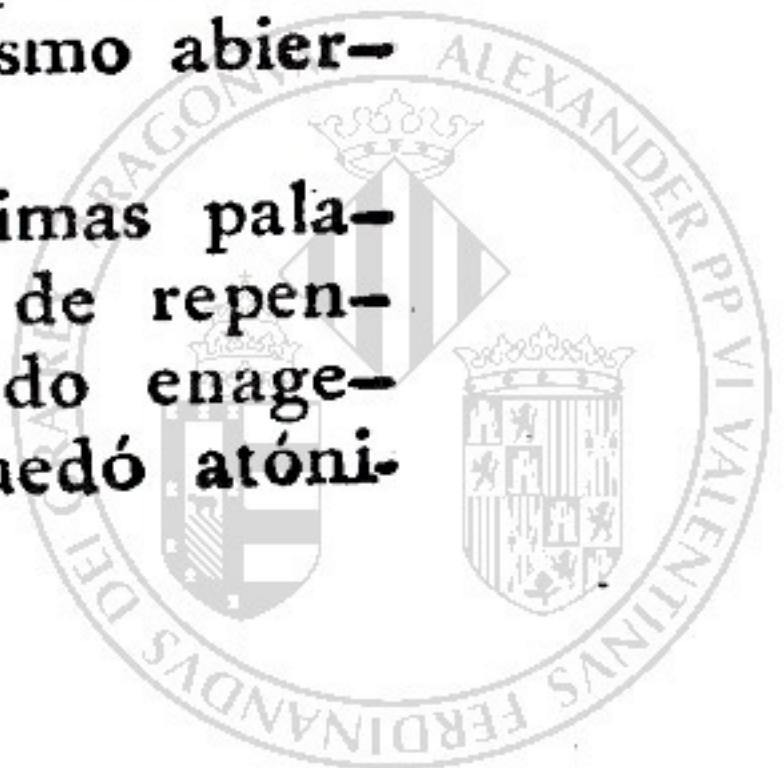
» ¿Pero extrañareis tal vez , ancianos amigos míos , y señaladamente , ó vos sabio habitante del desierto , extrañareis tal vez que en toda la relacion de mis viages no os haya dicho palabra de los monumentos de la naturaleza?

»Subí un dia á la cumbre del etna , volcan que arde en medio de una isla. En la inmensidad de aquel horizonte vi como el sol se elevaba sobre mí ; la Sicilia se divisaba como un punto debaxo de mis pies , y allá á lo lejos veia extenderse el mar en medio del espacio. En la vista perpendicular de este quadro los rios se divisaban apenas como lineas geográficas tiradas sobre un mapa. Pero

mientras que mis ojos percibían por un lado todos estos objetos, los fijaba por otro en el *crater* del etna, cuyas ardientes entrañas se descubrían por entre las erupciones de un humo espeso.

„Un joven lleno de pasiones, sentado á la boca de un volcan, y llorando la suerte de los míseros mortales, cuyas estrechas moradas contemplaba á sus pies, no es, ó virtuosos ancianos, sino un objeto digno de vuestra compasion: pero sea qual sea el concepto que hayais formado de René, este quadro os ofrece una viva imagen de su caracter, y de su triste existencia: así que toda mi vida he tenido á mi vista una creacion á un mismo tiempo inmensa é imperceptible, y un abismo abierto á mi lado.

Apenas dixo estas ultimas palabras, quando enmudeció de repente, y cayó en un profundo enagenamiento. El P. Souel quedó atóni-



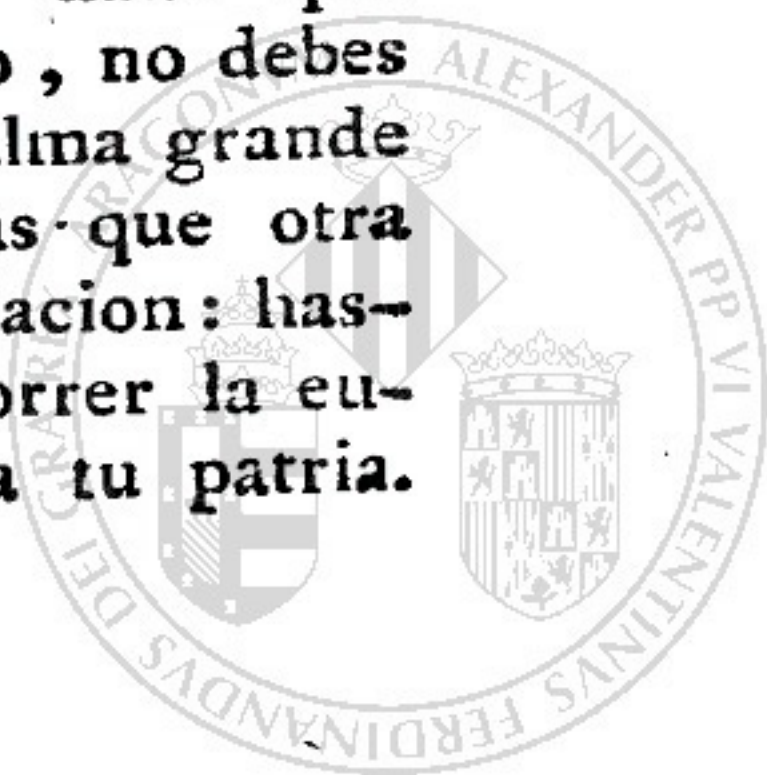
to y pasmado , y el anciano ciego, que no oia hablar á René , no sabia que pensar de aquel silencio. Tenia éste fixos sus ojos en un grupo de indios que pasaban alegres por la llanura ; pero á breve rato su fisonomia expresa el enternecimiento de su corazon , las lágrimas le caen de los ojos , y exclama:

„ ¡ Felices salvages ! Ah ! ¡ qué no pueda yo gozar de la paz que vosotros desfrutais continuamente ! Mientras que yo viajaba por tantos paises y con tan poco fruto , vosotros sentados tranquilamente baxo de una encina dexabais pasar vuestros dias sin contarlos. La necesidad es vuestra razon ; y semejantes á los niños , entre los juegos y el sueño lograis mejor que yo el fruto de la filosofia. Si esa ligera melancolia que se engendra del exceso de felicidad perturba alguna vez á vuestra alma , esa es una perturbacion pasagera que pronto se disipa ; y vuestros ojos elevados há-

cia el cielo , buscan con ternura un no sé qué desconocido que se compadece del pobre salvaje.

Aqui calló otra vez , y dexó caer la cabeza sobre el pecho. Chactas, alargando á tientas el brazo , y tomando el de René , le dixo enterrecido : ¡ Hijo mio , amado hijo mio ! Á estas voces volvió en sí , y corrido de su perturbacion , pidió perdon á su padre.

El amable anciano le respondió con indecible dulzura : Mi joven amigo , los movimientos de un corazón como el tuyo no saben ser iguales : procura solamente templar el ardor de tu carácter que tantos males te ha causado : si los accidentes de esta vida te han dado que sentir á tí mas que á otro , no debes extrañarlo ; porque un alma grande debe tener que sufrir mas que otra pequeña. Prosigue tu relacion : hasta ahora nos has hecho correr la europa , haznos conocer ya tu patria.



Ya sabes que yo he visto la Francia, y no ignoras los lazos que me detuvieron allí: estimaré que me hables de aquel gran gefe que ya no existe, y cuya soberbia cabaña visité. Amado hijo mio, yo no vivo ya sino por la memoria: un viejo con sus recuerdos se parece á una encina décrepita de nuestros bosques, que ya no se viste de su propio follage, sino que cubre á veces su desnudez con las plantas extrañas que vegetaron sobre sus antiguas ramas.

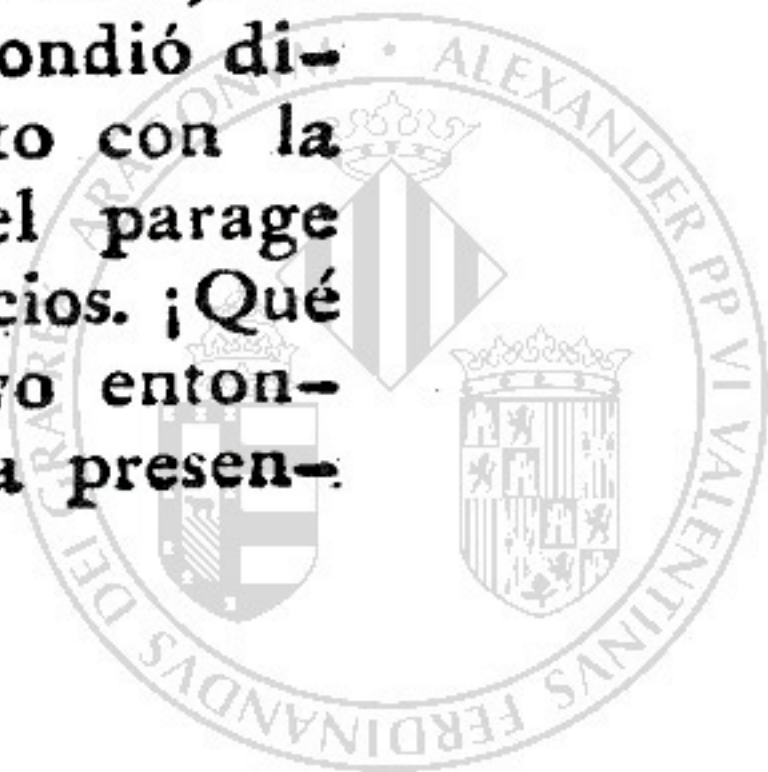
Sosegado René con estas dulces palabras, prosiguió la historia secreta de su corazon.

„ ¡Ay padre mio! yo no podré hablaros de aquel gran siglo, porque no alcancé á ver mas que su fin en mi niñez, y quando me regresé á mi patria, ya se habia acabado. Jamas se ha visto en pueblo alguno transformacion mas asombrosa ni mas repentina: de la elevacion de su ingenio, del respeto á

la religion , de la gravedad de costumbres , cayó de golpe en las falacias de espíritu , en la impiedad , en la corrupcion.

„En vano esperé pues hallar en mi pais algun objeto que calmase esta caprichosa inquietud , este ardor de mis deseos que me habia seguido por todas partes : el estudio del mundo no me habia enseñado nada , y sin embargo yo no tenia la calma de la ignorancia.

„Mi hermana con una conducta inexplicable parece que se complacia de aumentar mi tedio. Como habia marchado de Paris algunos dias antes de mi arribo , le escribí que llevaba cuenta de vivir otra vez en su compañía : pero ella , sin perder momento , me respondió diciendome de mi proyecto con la excusa de que no sabia el parage donde le llevarian sus negocios. ¡Qué tristes reflexiones no hice yo entonces sobre la amistad que la presen-



cia entibia, que la ausencia borra, que se disipa con el infortunio, y mucho mas aun con la prosperidad!

„Mas aislado me hallaba yo en mi patria, que lo habia estado en ninguna tierra extranjera. Quise arrojarme por algun tiempo en un mundo que ni me dixese nada, ni que me conociera. Mi alma, que aun no habia sentido ninguna vehemente impresion de las pasiones, buscaba un objeto de quien pudiera prendarse; pero conocí bien pronto que yo daba mas de lo que recibia: no era ni un estilo elevado, ni un sentimiento profundo lo que pretendian de mí. Ocupabame unicamente en arreglar mi conducta de modo que pudiera ponerme al nivel de la sociedad: pero tenido en todas partes por un espiritu extravagante, avergonzado del papel que hacia, de cada dia mas disgustado de todo y fastidiado de los hombres, tomé el par-

tido de retirarme á un arrabal donde viví enteramente olvidado.

„Al principio me hallé bastante gustoso en aquella vida obscura é independiente; y así desconocido me mezclé en la muchedumbre, vasto desierto de hombres.

„Sentado muchas veces en una iglesia poco frecuentada, pasaba horas enteras en meditacion: allí veia como las mugeres afligidas venian á postrarse delante del Altísimo, y como los pecadores se arrodillaban al tribunal de la penitencia: nadie salia de aquel lugar que no manifestase un semblante mas sereno. Los sordos clamores que se oian por afuera, se parecian á las olas de las pasiones, y á las borrascas del mundo que venian á disiparse á los umbrales del templo del señor. ¡Gran Dios! que en aquellos sagrados asilos visteis correr mis lagrimas en silencio; ¡vos sabeis quantas veces me arrojé á vuestros pies para suplicaros que:

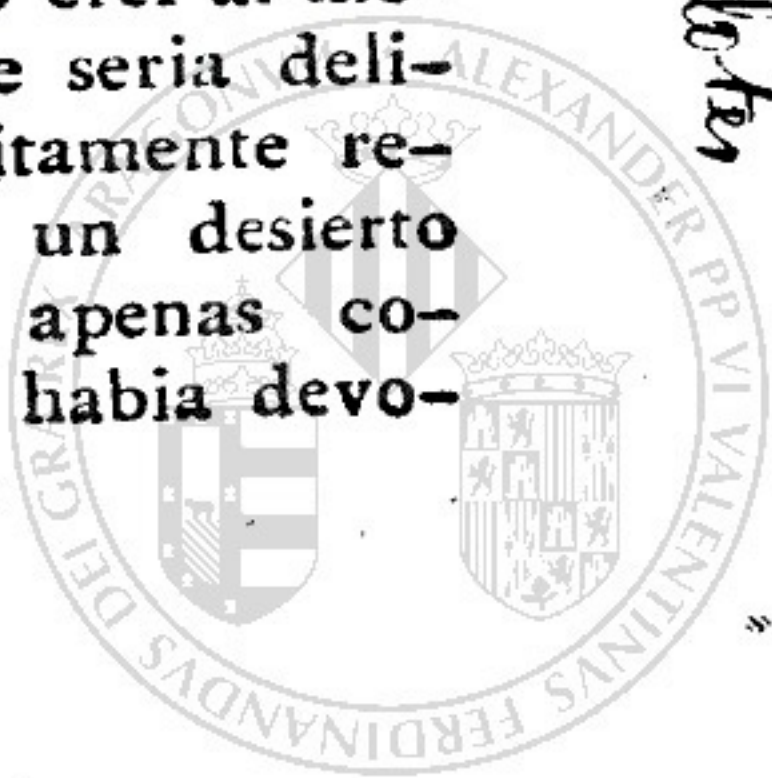
me descargaseis del peso de mi vida, ó que mudarais en mí el hombre viejo! Ah! ¿quién no ha sentido algunas veces la necesidad de renacer, y de limpiar su alma en las aguas de la vida? ¿Quién no se ve muchas veces abrumado con el peso de su propia corrupcion, é incapaz de hacer nada de grande, de noble y de justo?

„Al declinar la tarde, tomando la vuelta de mi casa, me paraba en los puentes para ver la puesta del sol. Este astro, inflamando los vapores que se exhalaban de la ciudad, parecia oscilar lentamente en un fluido de oro, como la pendula del gran relox de los siglos. Luego me retiraba atravesando un laberinto de calles solitarias, las cuales, al paso que iba cerrando la noche, me ofrecian á la imaginacion una multitud de objetos. Las luces de tantas casas como se presentaban á mi vista, me transportaban en la imaginacion á las escenas de dolor y de

alegría que ellas iluminaban ; y pensaba que baxo de tantos techos habitados no tenia yo ningun amigo. Estando en estas reflexiones, el relox de una catedral gotica anunció la hora con golpes mesurados, los quales en todos tonos, y á todas distancias se iban repitiendo de iglesia en iglesia. ¡ Ay de mí ! en la sociedad cada hora abre un sepulcro, y hace derramar lagrimas.

„Esta vida que tanto me habia hechizado al principio, no tardó á serme insoportable : fatigabame ya la repetición de las mismas escenas y de las mismas ideas, y me puse á sondear mi corazón, y preguntarme á mí mismo que es lo que deseaba. Yo no lo sabia ; pero creí al momento que el monte me seria delicioso, y héme aqui subitamente resuelto á consumir en un desierto campestre una carrera apenas comenzada, y en la que habia devorado ya muchos siglos.

Uso de Perico el de los Palestes

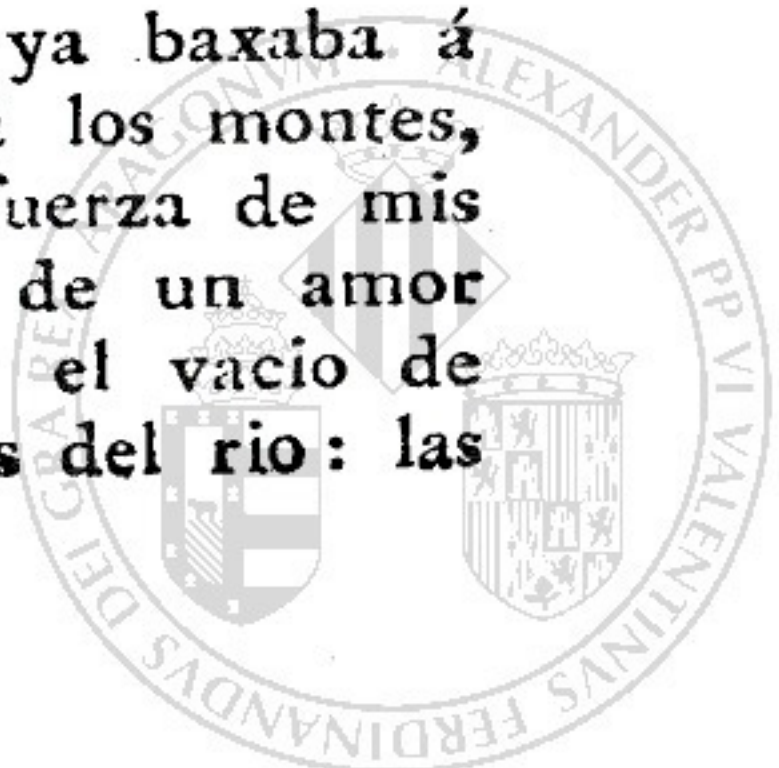


„Abracé este proyecto con la misma precipitacion que todos los demas, y marché á sepultarme en una choza con el mismo ardor que en otro tiempo me hizo emprender mis viages.

„Se me acusa de que mis gustos son inconstantes, que nunca puedo gozar por mucho tiempo de una misma quimera, que me dexo arrastrar de una imaginacion ansiosa que se apresura por arribar al fondo de mis placeres, como si le molestase su poca duracion, y se me acusa de pasar siempre mas allá del termino á que puedo llegar. ¡Ay de mí! Yo busco solamente un bien desconocido, tras el qual me hace correr un instinto vago: y ¿es culpa mia, si por todas partes encuentro limites, y si todo lo que perece no es para mí de ningun valor? Sin embargo conozco que amo la monotonia de afectos y de sentimientos; y si tuviera yo aun la locura

de creer que hay felicidad, la buscaría en la costumbre.

„La soledad absoluta y el espectáculo inspirador de la naturaleza, me abismaron bien pronto en un estado, que no es posible describir. Sin parientes, sin amigos, y solo sobre la tierra, por decirlo así, sin haber amado aun, pero buscando un objeto á quien amar, me hallaba cargado de una sobreabundancia de vida. Á veces me sonroseaba subitamente, y sentia que dentro de mi corazon corrian unos como arroyos de ardiente lava: otras veces daba gritos involuntarios, y perturbaba tambien el silencio de la noche con mis sueños y con mis vigili-
 as. Fal-
 tabame una cosa que llenase el abis-
 mo de mi existencia; ya baxaba á los valles, ya subia á los montes, llamando con toda la fuerza de mis deseos al objeto ideal de un amor futuro: abrazabalo en el vacio de los ayres y en las ondas del rio: las



estrellas en los cielos , y el mismo principio de vida en el universo , todo era para mí este objeto imaginario.

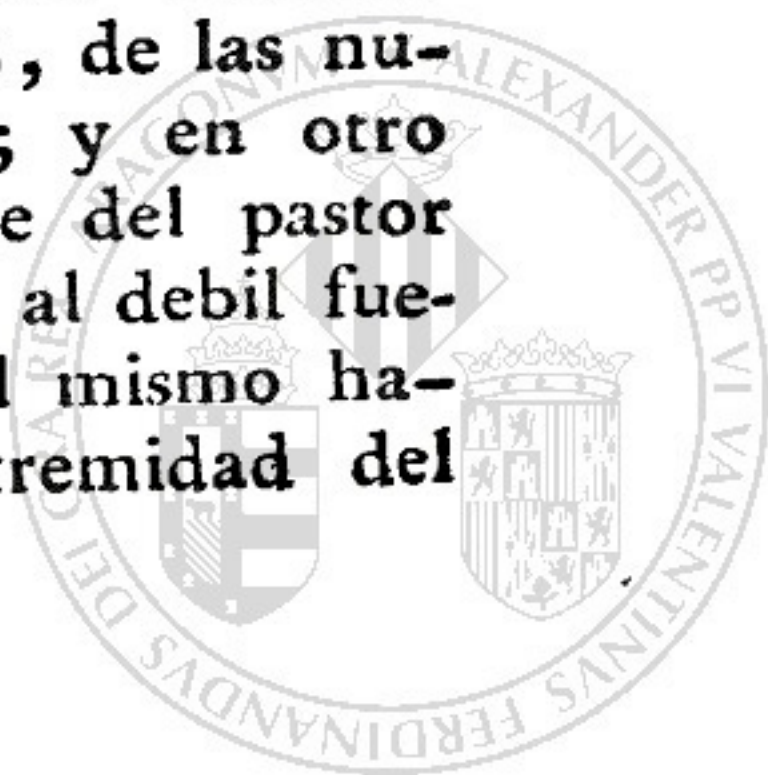
„Este estado de calma y de tormenta , de indigencia y de riqueza no dexaba de tener á veces algunos encantos para mí ; y los delirios en que me sumergia me daban placer, á pesar del desfallecimiento que sentian mis fuerzas.

„Estaba divirtiendome cierto dia en deshojar una rama de un sauce á la orilla de un arroyo , y en formar una idea sobre cada hoja que la corriente arrebatava. Un principe que teme perder la corona por una revolucion repentina , no siente ansias mas vivas , que las que yo experimentaba á cada accidente que amenazaba el destrozo de mi rama. ¡Ó debilidad de los mortales ! ¡ó infancia del corazon humano que jamas envejece ! ¡ He aqui pues hasta que grado de debilidad puede abatirse nuestra soberbia razon ! Y sin em-

bargo es cierto que aun hay hombres que hacen pender su destino de cosas tan fragiles como las hojas de un sauce.

„Pero ¿cómo es posible expresar el tropel de sensaciones fugaces que yo experimentaba en mis paseos? El ruido que hacen las pasiones en el fondo de un corazon solitario, se parece al murmurio de los vientos y de las aguas que se percibe en el silencio de un desierto: ruido que se siente mejor que se explica.

„El otoño me sorprendió en medio de mis incertidumbres, y entré con enagenamientos en los tristes meses de las tempestades. En un instante hubiera querido ser uno de aquellos antiguos guerreros errantes por medio de los vientos, de las nubes y de los fantasmas; y en otro envidiaba hasta la suerte del pastor que calentaba sus manos al debil fuego de la maleza, que él mismo habia encendido en la extremidad del

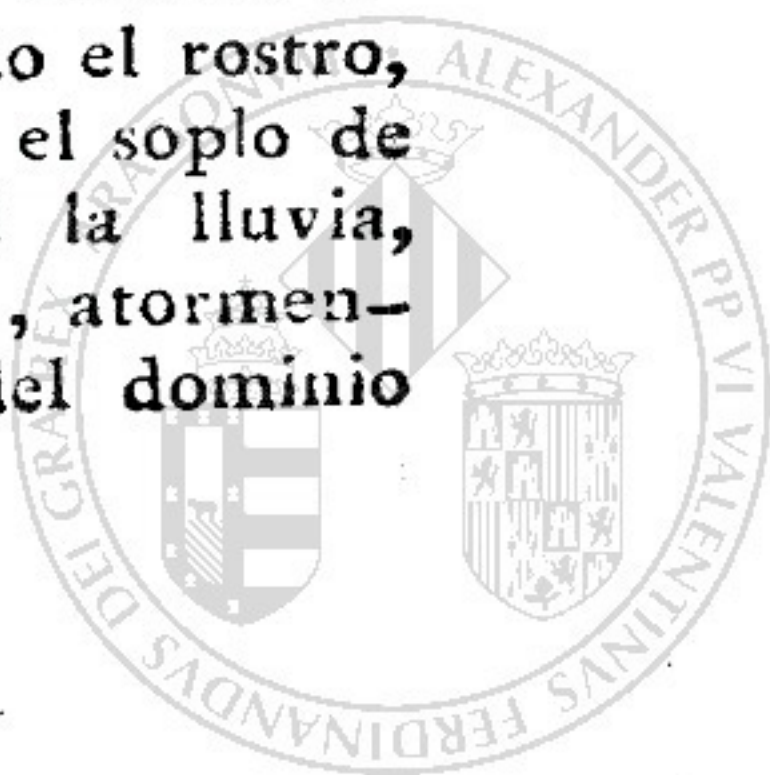


bosque. Sus cantos melancolicos me traian á la memoria , que en todos los paises el canto natural del hombre es triste , aun quando expresa su felicidad. Nuestro corazon es un instrumento incompleto ; una lira á quien le faltan cuerdas , y en la qual nos vemos precisados á formar acentos de alegria con aquel mismo tono que está destinado para los suspiros.

„De dia me extraviaba por unos vastos matorrales que terminaban en grandes bosques. ; Por quán debiles motivos deliraba yo ! ; Una hoja seca que se llevaba el viento , el humo de una cabaña que se elevaba sobre las desnudas cimas de los arboles , el musgo que temblaba sobre el tronco de una vieja encina al soplo del cierzo , una roca desviada , el junco marchito que susurraba en un estanque desierto... ! Un campanario campes- tre que se levantaba á lo lejos en un valle solitario se atraia muchas veces mis miradas ; y mis ojos seguian con

frecuencia á las aves de paso que volaban sobre mi cabeza. Figurábame los límites ignorados, los climas remotos adonde ellos se restituían, y hubiera querido ir sobre sus alas. Atormentábame un secreto instinto, conocía que yo mismo no era más que un viagero; pero una voz del cielo parece que me decía: „Hombre, el tiempo de tu emigración no ha llegado aun: espera que se levante el viento de la muerte, y entonces desplegarás tu vuelo hácia las regiones desconocidas que tu corazón desea.“

„¡Levantaos pronto vientos deseados, que habeis de llevaros á René á los espacios de una otra vida! Diciendo esto comencé á caminar apresuradamente, inflamado el rostro, agitada mi cabellera con el soplo de los vientos, sin sentir ni la lluvia, ni la escarcha, encantado, atormentado, y como poseído del dominio de mi corazón.“



„Por la noche quando el aquilon hacia estremecer mi cabaña, quando sobre su techo caian torrentes de agua, quando por la ventana veia como la luna surcaba las nubes amontonadas á la manera que un triste baxel surca las ondas, me parecia que mi vida se acrecentaba en el fondo de mi corazon, y que yo habria tenido poder para criar nuevos mundos. Ah! ¡y si yo hubiera podido hacer que otro tomara parte en mis delirios! ¡Ó Dios! si me hubierais dado una muger conforme á mis deseos; si como á nuestro primer padre me hubierais traído por la mano una Eva sacada de mí mismo.... ¡Hermosura celestial! yo me hubiera postrado delante de tí, y tomandote despues en mis brazos, hubiera suplicado al eterno que te diera los restos de mi vida.

„ ¡Ay de mí! ¡yo estaba solo, solo sobre la tierra! Una oculta languidez se apoderó de mi cuerpo; y

el tedio que me daba ya la vida desde mi tierna juventud , se renovó entonces con mayor fuerza. Bien presto dexó mi corazon de alimentar mis pensamientos , y si no fuera por la desazon .y el tedio que sentia en mi interior , apenas habria podido estar cierto de mi exístencia.

„Algun tiempo luché contra mi mal, pero con indiferencia , y sin una firme resolucion de vencerlo , hasta que por ultimo no pudiendo hallar remedio á la extraordinaria herida de mi corazon , que no estaba en parte alguna , y en todas se hallaba , determiné quitarme la vida.

Sacerdote del altísimo, que me escuchas , perdona á un infeliz á quien el cielo habia casi privado de razon: mi corazon estaba penetrado de religión , y yo discurría como un im- pio : mi corazon amaba á Dios , y mi espíritu le desconocía : mi conducta , mis discursos , mis sentimientos , mis pensamientos no eran mas

que contradiccion , tinieblas y error. Ah! ;sabe siempre el hombre lo que quiere! ;está siempre seguro de lo que piensa!

„Todo me faltaba á un tiempo, la amistad, el mundo y el asilo : todo lo habia probado, y todo me habia sido fatal. Rechazado de la sociedad y abandonado de Amelia, quando llegó á faltarme tambien la soledad, ¿ qué me quedaba ya? Esta era la ultima tabla en que esperaba salvarme, y la veia tambien hundirse en el abismo.

„Como estaba ya resuelto á desembarazarme del peso de la vida, quise emplear toda mi razon en esta accion insensata. Ya no tenia priesa por cosa alguna: el plazo de mi muerte no lo habia señalado, solo con el fin de saborear de espacio los ultimos momentos de mi existencia, y de recoger todas mis fuerzas, á imitacion de un antiguo, para percibir como exhalaba el alma.

„Con esto me fue preciso arreglar todo lo concerniente á mis bienes , y escribir tambien á Amelia. Solté algunas quejas acerca de su olvido , y dexé tal vez que se trasluciera la ternura que insensiblemente se iba apoderando de mi corazon. Aunque creí haber disimulado bastante bien mi secreto , mi hermana , que estaba acostumbrada á desenvolver los mas ocultos pliegues de mi corazon , lo adivinó facilmente. Le causó extrañeza el tono de afectacion y de reserva que notaba en mi carta , y las preguntas que le hacia sobre asuntos que jamas habian merecido mi atencion : pero en vez de contestarme , vino prontamente á sorprehenderme en mi soledad.

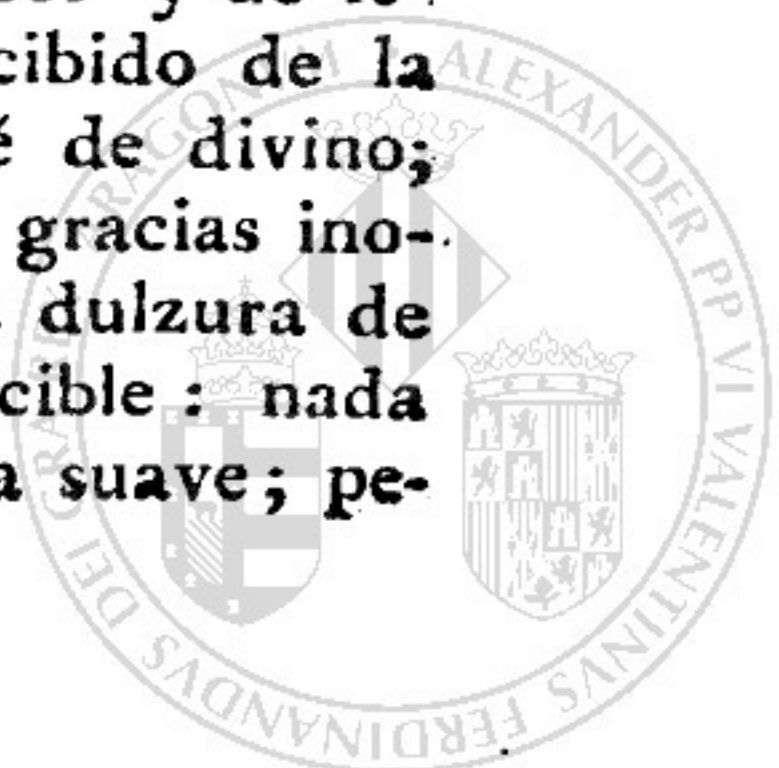
Para conocer bien , ó ancianos , qual debió ser desde entonces la amargura de mi dolor , y quales fueron mis primeros sentimientos apenas vi á Amelia , es menester figuraros que ella era la unica persona

que yo habia amado en el mundo, y que todos mis afectos se unian á ella con los dulces recuerdos de mi infancia. Recibí pues á Amelia con un arrobamiento de corazon, porque en mucho tiempo no habia encontrado á nadie que me oyese, ni á quien pudiera abrirle mi alma.

„Amelia arrojandose á mis brazos, me dixo bañada en lagrimas: „Ingrato, ¿tú quieres morir mientras que tu hermana existe? ¿Rezelas de su corazon? Calla, no quiero excusas, todo lo sé, todo lo he comprendido como si hubiera estado junto á tí. ¿Y soy yo á quien tú engañas? ¿yo que he visto nacer los primeros sentimientos de tu vida? He aqui tu infeliz caracter, tus aburrimientos, tus injusticias. Jura, mientras que yo te estrecho contra mi corazon; jura que esta es la ultima vez que te abandonarás á tus locuras; jura no maquinara ya jamas contra tu vida.

„Quando decia esto , me miraba con ojos de compasion y de ternura , y me daba mil y mil besos en la frente : ella era mas que madre ; ella tenia cierta cosa de mas tierno. ¡Ay de mí ! mi corazon se abrió otra vez á todos los contentos ; y si como yo fuera un niño , solo buscaba que me consolasen. Cedió al imperio de Amelia ; y sin vacilar , hice el solemne juramento que pedia , no rezelando que pudiera ser ya infeliz en adelante.

„Mas de un mes estuvimos habituandonos al encanto de vivir juntos. Por la mañana , quando en vez de hallarme solo oia la voz de mi hermana , experimentaba una extraordinaria sensacion de placer y de felicidad. Amelia habia recibido de la naturaleza un no sé qué de divino ; su alma tenia las mismas gracias inocentes que su cuerpo ; la dulzura de sus sentimientos era indecible : nada habia en ella que no fuera suave ; pe-



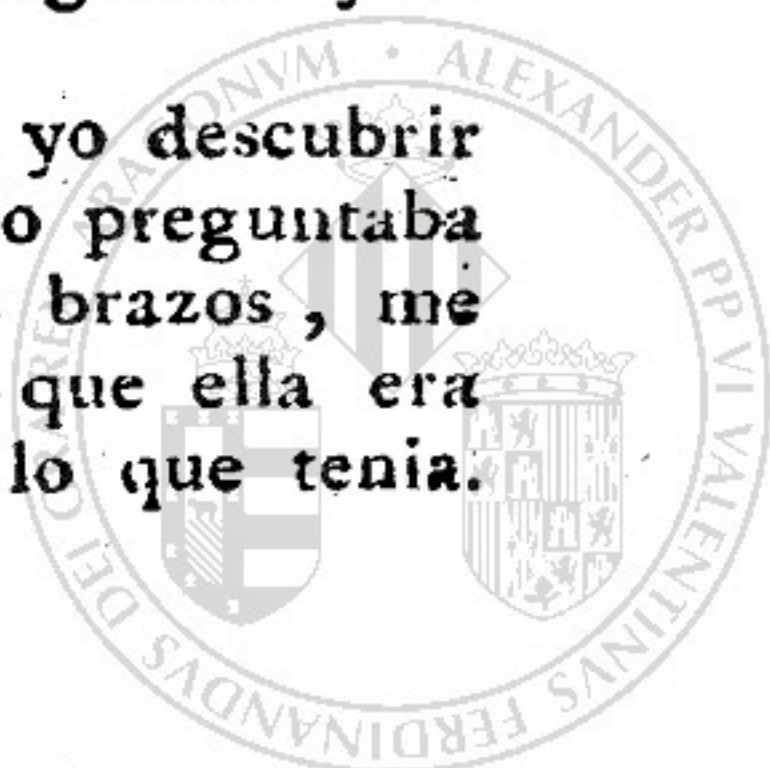
ro su espíritu tenía algo de caprichoso : su corazón , su pensamiento y su voz parece que suspiraban como de concierto : y á la timidez y al amor de muger unia la pureza y la melodía de ángel.

„Pero llegó el momento en que debía yo expiar las inconsecuencias de mi vida. En los accesos de mi delirio habia llegado hasta desear que me sucediera una desgracia , para tener al menos un objeto real que ejercitara mi sufrimiento : deseo espantoso , que un Dios airado jamás no dexa de oír.

„Mas ¿ qué es lo que voy á revelaros , ó sabios amigos míos ? ¿ Veis las lágrimas que corren de mis ojos ? puedo yo mismo.... Pocos días atrás nadie hubiera sido poderoso para arrancarme este secreto.... mas ahora todo se acabó. Sin embargo , augustos amigos , quede para siempre en silencio esta historia , y acordaos que no ha sido contada sino baxo del árbol del desierto.

„Se acababa ya el invierno, quando observé que Amelia iba perdiendo la tranquilidad y la salud que comenzaba á darme. Enflaqueciase por puntos, sus ojos se hundian, su andar era desmayado y su voz turbada: un dia la sorprendí anegada en lagrimas á los pies de un crucifixo. La noche, el dia, el mundo, la soledad, mi ausencia, mi presencia, todo la sobresaltaba: salian de su pecho suspiros involuntarios que sufocaba entre sus labios: á veces daba largos paseos sin cansarse, y á veces apenas podia arrastrar los pies: tomaba la labor y la dexaba al momento; abria un libro y no podia leer; comenzaba una frase y no la acababa; de improviso se deshacia en lagrimas y se retiraba.

„En vano procuraba yo descubrir su secreto: quando se lo preguntaba estrechandola entre mis brazos, me respondia sonriendose: que ella era como yo que no sabia lo que tenia.



„Tres meses se pasaron de esta suerte empeorando de cada dia mas. Pareciame que una correspondencia misteriosa era la causa de sus lagrimas , porque conforme á las cartas que recibia , se la veia , ó mas perturbada , ó mas tranquila. Por ultimo , una mañana , habiendose pasado la hora en que nos desayunabamos juntos , subo á su estancia , llamo , y no me responde : entreabro la puerta , y no descubro á nadie : solo yi sobre la chimenea un paquete dirigido á mí. Lo tomo temblando , lo abro , y leo esta carta que guardé para que en lo sucesivo me quitara todo impulso de alegria.

Á R E N É.

„El cielo me es testigo , mi amado René , de que daria yo mil veces la vida por excusaros un momento de pena : pero ;quán desgraciada soy ! en nada puedo contribuir á vuestra

felicidad. Vos me perdonareis el haber desaparecido de casa sin vuestra noticia como una delinquente : yo no hubiera podido resistir á vuestros ruegos , y sin embargo era forzoso partir. ¡ Dios mio , tened piedad de mí !

„ Vos sabeis , hermano mio , que siempre he tenido inclinacion á la vida religiosa , y es tiempo ya de que me aproveche de los avisos del cielo. ¿ Por qué he tardado tanto ? Dios me castiga. Yo me detenía en el mundo solamente por vos :: Perdonad ; yo estoy toda perturbada por la pena que tengo de dexaros.

„ Ahora es , ó hermano mio , quando conozco bien la necesidad de esos asilos contra los quales os he visto declamar tantas veces : hay desgracias que nos separan para siempre de los hombres , ¡ qué seria de tantos infelices . . . ! Estoy persuadida de que vos mismo , hermano mio , encontraríais el descanso en estos asilos de

la religion : la tierra no ofrece nada que sea digno de vos.

„No os acordaré vuestro juramento : sé la fidelidad de vuestra palabra ; y pues lo habeis jurado , sé que vivireis por mí. ¿ Hay cosa mas miserable , que pensar continuamente en quitarse la vida ? ¿ Para un hombre de vuestro carácter tan facil es morir ? Creed á vuestra hermana , mas dificil es vivir.

„Pero , hermano mio , salid pronto de esa soledad que no es buena para vos : buscad en que ocuparos. Sé que os burlabais agriamente de la necesidad que tenemos en Francia de *tomar estado* : no desprecieis tanto la experiencia y discrecion de nuestros padres : mas vale , mi querido René , semejarse un poco al comun de los hombres , y ser menos infeliz.

„En el matrimonio encontrariais tal vez un consuelo á vuestras penas : la esposa y los hijos ocuparian vuestros dias ; y ¿ qual es la muger que

no buscaria haceros feliz? El ardor de vuestra alma, la suavidad de vuestro genio, vuestro ayre noble y afectuoso, ese mirar tan grave y tan tierno, todo os aseguraria de su fidelidad y de su amor. ¡Con qué placer no te estrecharia entre sus brazos, y te apretaria contra su corazon! ¡Cómo estarian siempre fixos en tí sus pensamientos y sus ojos para anticiparse á tus menores deseos, y aliviar tus mas ligeras penas! Ella seria todo amor y todo inocencia para tí, y creeriais haber hallado otra vez una hermana.

„Yo parto para el convento de... Este asilo fundado á la orilla del mar, conviene á la situacion de mi alma. Desde el retiro de mi celda oiré de noche el murmullo de las olas que bañan las paredes del convento: pensaré en aquellos paseos que hacia contigo por medio de los bosques, donde en las agitadas cimas de los pinos imaginabamos escuchar el mugir-

do de los mares. Amable compañero de mi infancia, ¿qué no te he de ver ya mas? Teniendo apenas un poco mas de edad que tú, yo te mecia en la cuna; muchas veces dormimos juntos... Ah! ¿si un mismo sepulcro nos reuniera un dia! pero no, yo debo yacer sola baxo de los frios marmoles de este santuario, donde descansan para siempre estas virgenes que nunca amaron.

„No sé si podrás leer estas lineas medio borradas con mis lágrimas. Sobre todo, amigo mio, un poco mas pronto, un poco mas tarde, ¿no hubiera sido preciso dexarnos? ¿Qué necesidad tengo yo de hablaros de la incertidumbre y poco precio de esta vida? Bien te acuerdas del joven T.... que murió en la isla de francia: quando recibiste su última carta algunos meses despues de su muerte, sus despojos tampoco existian ya; y en el instante que tú comenzaste su luto en europa, lo acababan ya en

as indias. ¡Qué es pues el hombre, cuya memoria se borra tan presto, que quando una parte de sus amigos sabe su muerte, la otra parte está consolada ya! Qué! ¡amado y demasiadamente amado René! ¡mi memoria se borra tan pronto de tu corazón!... ¡Ó hermano mio! si yo me separo de tí en el tiempo, es por no estar separada de tí en la eternidad.

AMELIA.

P. S. Te incluyo el acto de donacion de mis bienes: espero que no rehusarás esta pequeña prueba de mi amistad.

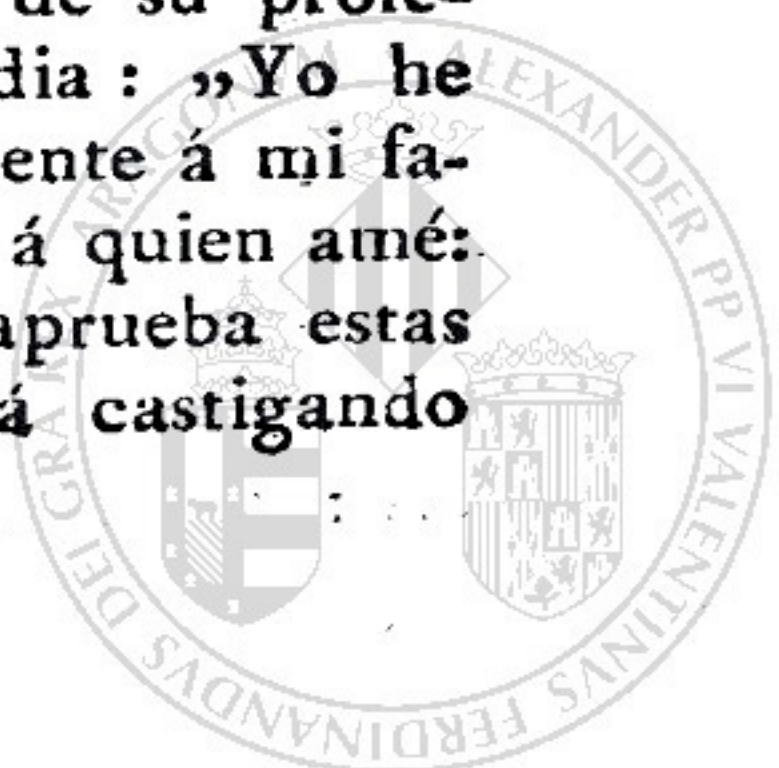
„Un rayo que hubiera caido á mis pies no me habria aterrado mas que esta carta. ¡Qué secreto me ocultaba Amelia! ¿Qué es lo que la obligó á abrazar tan arrebatadamente el estado religioso? ¿No me habia vuelto ella á la vida con el encanto de la amistad, sino para abandonarme

tan inopinadamente? Ó! ¿por qué estorbó mi designio? Un frio impulso de piedad la hizo volver á mi compañía; pero fatigada bien pronto de una triste obligacion, se apresura por dexar á un infeliz que no tenia en este mundo mas que á ella: ¿y piensan haber cumplido ya con todas las obligaciones solo con impedir que un hombre se quite la vida? Tales eran mis quejas: y volviendo despues sobre mí: ingrata Amelia, le dixe; si tú hubieras estado en mi lugar; si como yo te hubieras visto oprimida de la pena que le causaba el verse lejos de tí, á buen seguro que no te habrias visto abandonada de tu hermano.

„Sin embargo, quando volvia á leer la carta, encontraba en ella un qué sé yo de triste y de tierno, que mi corazon se derretia. Inmediatamente me ocurrió una idea, que me dió alguna vislumbre de esperanza: imaginé que Amelia habria podido

apasionarse de algun hombre de inferior clase , y que no se atrevia á confesar su pasion á causa del orgullo de nuestra familia. Su melancolia , su misteriosa correspondencia , y el ayre apasionado que respiraba su carta , me daba margen á semejante sospecha. Escribíle sin perder momento haciéndole las mas tiernas reconvenciones , y suplicándole que me abriese su corazon, y que no sacrificase la felicidad de su vida al orgullo de unos parientes que le eran ya casi extraños.

„No tardó á responderme diciendo : que estaba ya resuelta , que habia obtenido la dispensa del noviciado , y que inmediatamente iba á pronunciar los votos de su profesion : y por último añadía : „Yo he despreciado demasiado á mi familia ; tú eres el unico á quien amé: amigo mio , Dios no aprueba estas preferencias , y me está castigando ahora.



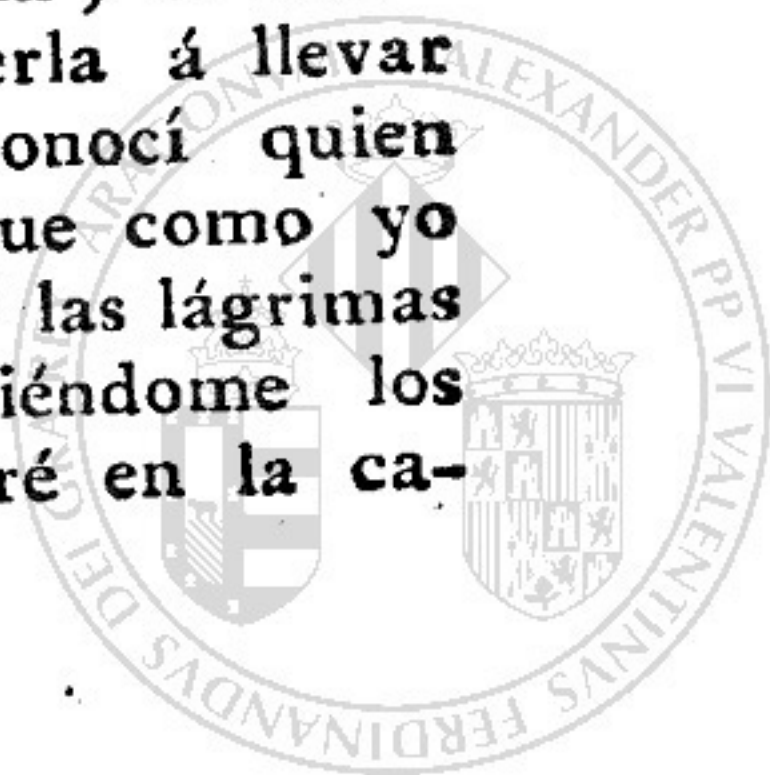
„Este billete me irritó furiosamente: la obstinacion de Amelia, sus palabras misteriosas, y la poca confianza que tenia en mi amistad me llenaron de indignacion.

„Despues de haber vacilado un instante sobre el partido que debia tomar, determiné marchar á B.... con el intento de diferir el sacrificio, quando no pudiera impedirlo.

„El parage donde me habia criado, estaba junto al camino de mi viage. Quando divisé de lejos aquel bosque donde habia pasado los mas felices instantes de mi vida, no pude contener las lágrimas; y no siéndome posible resistir á la tentacion de ir á darle el último á dios, me desvié un momento para cumplir con esta sagrada romeria.

„Mi hermano habia vendido la herencia de su padre, y su nuevo señor no la habitaba. Llegué á la quinta por una larga calle de abetos: atravesé á pie aquellos patios

desiertos , y me paré á mirar en silencio aquellas ventanas cerradas y medio rompidas , el cardo que crecía al pie de las paredes , la yerba que cubria los umbrales de las puertas , y aquella gradería solitaria donde tantas veces habia visto sentado á mi padre con sus fieles criados. Los escalones estaban cubiertos de musgo , y el amarillo alelí crecía entre sus piedras desunidas y vacilantes. Un hombre desconocido me abrió atropelladamente las puertas; y como yo titubeaba para pasar el umbral , me dixo : „ ¡ y bien ! ¿ queréis hacer vos tambien como aquella forastera que vino algunos dias hace ? Quando estuvo para entrar , se puso palida y tremula , de suerte que fue preciso volverla á llevar á su coche.“ Pronto conocí quien era aquella *forastera* ; que como yo habia ido allí á renovar las lágrimas y las memorias. Cubriéndome los ojos con el pañuelo entré en la ca-



sa de mis antepasados , y recorrí aquellas estancias donde no se oía mas que el ruido de mis pasos , y donde no habia mas luz que la que entraba por los postigos de las ventanas cerradas. Estuve en la sala donde mi madre perdió la vida al darme á luz , vi aquella donde se recogia mi padre , la otra donde estaba la cuna en que yo dormia , y aquella en que la amistad recibió mis primeros sentimientos en el seno de una hermana En todas ellas no se veia colgadura alguna, las arañas texian su tela en las camas abandonadas. Salí precipitadamente de aquellas estancias , y me alejé de allí á paso tirado , sin atreverme á volver la cabeza. ¡ Quán dulces son , pero quan rapidos los momentos en que los hermanos y hermanas pasan sus tiernos años á la sombra de sus ancianos padres ! La familia del hombre no dura mas que un dia ; el soplo de Dios la

dispersa como el humo : el hijo apenas conoce al padre , el padre al hijo , el hermano á la hermana , y la hermana al hermano. La encina ve germinar sus bellotas á su derredor ; sucede tambien asi con los hijos de los hombres !

„Apenas llegué á B... hice que me conduxeran al convento , y solicité hablar á mi hermana ; pero me dixerón que no admitia á nadie. Le escribí , y me respondió : que estando á punto de consagrarse á Dios, no le era permitido emplear ni un solo pensamiento en el mundo ; que si la amaba , evitase agoviarla con mi dolor ; pero añadió : „Si vuestro intento es presentaros en el altar el dia de mi profesion , dignaos de servirme de padre : solo este oficio es digno de vuestro valor ; él solo es el que conviene á nuestra amistad y á mi reposo.“ Esta fria firmeza que se oponia á todo el ardor de mi alma , me enagenó con



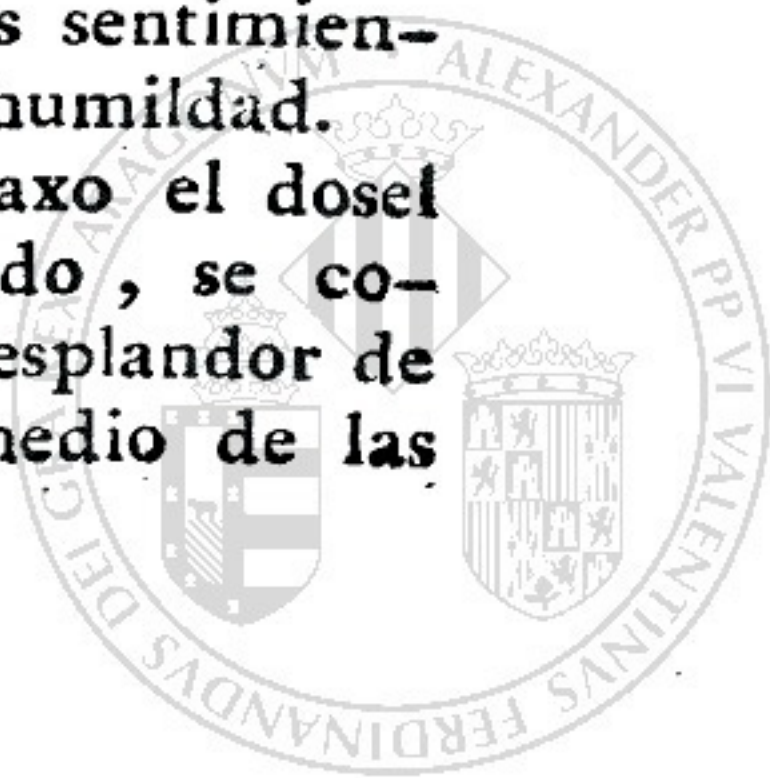
violencia: ya estaba á punto de partir de allí, ya queria detenerme solo para perturbar la pompa: el infierno me sugeria hasta el pensamiento de darme de puñaladas en la iglesia, y de mezclar mis últimos suspiros con los votos que me habian de arrebatár á mi hermana. La superiora del convento me envió á decir, que habria un banco preparado en el presbiterio, y que me convidaba para asistir á la ceremonia que debia celebrarse al otro dia.

„Al amanecer oí el primer toque de las campanas que anunciaba el sacrificio; y cerca de las diez horas me fui al monasterio tan oprimido de agonia, que apenas podia mover los pies.... Nada puede darse ya de mas trágico que asistir á semejantes sacrificios, ni nada mas doloroso que sobrevivir á ellos.

„La iglesia estaba llena de un inmenso pueblo: me conducen al banco del presbiterio, y me dexo

caer en él sin saber casi, ni adonde iba, ni qual era mi determinacion. Estaba ya el sacerdote esperando en el altar: la reja misteriosa se abre de repente, y sale Amelia delante adornada de todas las galas del mundo; pero tan hermosa y con cierta gracia divina en su rostro, que todos quedaron sorprendidos de admiracion. Aterrado por el sublime dolor de Amelia, y abatido por la grandeza de la religion, se desvanecieron todos mis violentos proyectos, mis fuerzas me abandonaron, y me sentí enteramente ligado por una mano todopoderosa; de manera, que en vez de las blasfemias y de las amenazas de que estaba lleno mi corazon, no encontré en él sino profundos sentimientos de adoracion y de humildad.

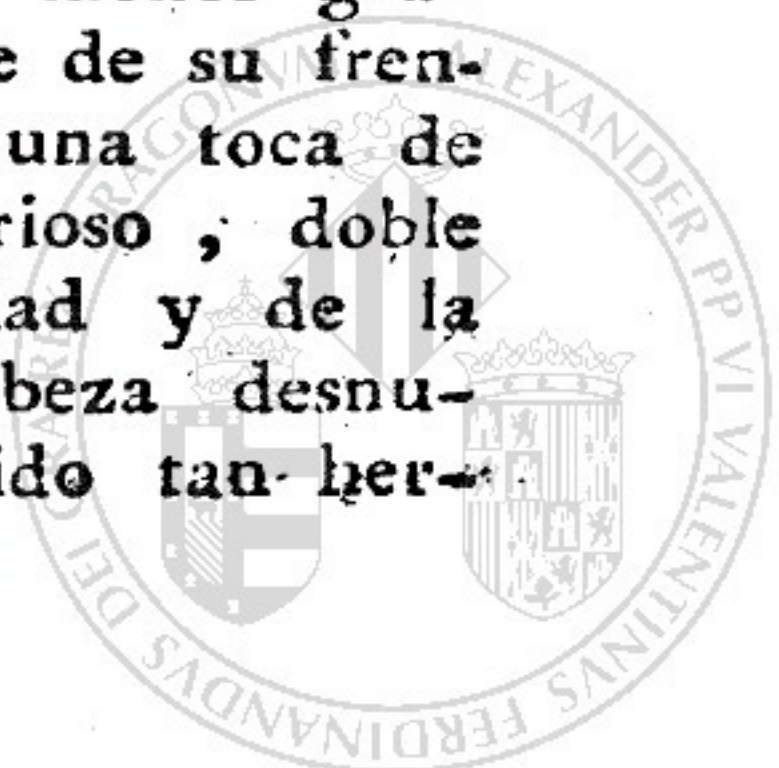
„Colocada Amelia baxo el dosel que se le habia preparado, se comienza el sacrificio al resplandor de cien blandones, y en medio de las



flores y de los perfumes que debían hacer mas agradable el holocausto. Al llegar al ofertorio, se quita el sacerdote sus ornamentos, sube al púlpito con sola el alba, y por medio de un discurso sencillo y patético describe la felicidad de la vida religiosa, las tribulaciones del mundo, y la paz de la virgen que se consagra al señor. Quando pronunció estas palabras: *Ella se dexó ver como el incienso que se consume en el fuego*, una dulce calma y un olor celestial parece que se difundieron por el auditorio: se nos figuraba estar al abrigo de las alas de la paloma mística, y que los ángeles bajaban al altar, y subían otra vez al cielo, ceñidos de coronas y rodeados de perfumes.

„Acabado el discurso, se pone otra vez el sacerdote sus vestiduras, y continua el sacrificio. Amelia, sostenida de dos religiosas juvenes, se arrodilla en la última grada del al-

tar, y vienen á llamarme para que cumpla con los oficios de padre. Al ruido de mis vacilantes pasos estuvo Amelia á punto de desmayarse. Pongome al lado del sacerdote para presentarle las tixeras, y en el momento siento que renacen mis delirios: mi furor iba á reventar, quando recobrando Amelia sus fuerzas, me reprehende con una mirada tan expresiva y tan dolorosa, que me dexó aterrado. La religion triunfa: mi hermana se aprovecha de mi turbacion, presenta resueltamente su cabeza, y su elegante cabellera cae por todos lados al golpe de la tixerera sagrada. Un largo vestido de estameña reemplaza los adornos del siglo, pero sin dexarla menos graciosa: el desden amable de su frente se oculta baxo de una toca de lino, y el velo misterioso, doble simbolo de la virginidad y de la religion, cubre su cabeza desnuda: jamas habia parecido tan her-



mosa. Tenia sus ojos fixos en la nada de este mundo, y su alma en el cielo.

„Con esto aun no habia pronunciado sus votos; y para morir al mundo era forzoso que antes pasara como por dentro del sepulcro. Se tiende sobre la losa, echanle encima un paño funeral, y á cada uno de los quatro ángulos ponen una hacha. El sacerdote, puesta la estola, y con un libro en la mano, empieza el oficio de difuntos, y lo continuan las religiosas juvenes. ¡Ó delicias de la religion, quan grandes sois, pero quan terribles! Hicieronme arrodillar junto á este lúgubre aparato: un sordo susurro sale de improvise de baxo del velo sepulcral, me inclino, y hieren á mis oidos estas palabras espantosas que yo solo percibí: „Dios de misericordia, haced que no me levante jamas de este lecho fúnebre, y colmad de vuestros bienes á un her-

mano que no ha tenido parte en mi delincente pasión.»

»Á estas palabras salidas como del fondo del sepulcro, la terrible verdad me alumbró: mi razón se extravía, dexome caer sobre la mortaja, abrazo estrechamente á mi hermana, y exclamo: »Casta esposa de Jesucristo, toma mis últimos abrazos á vista de la helada muerte y de la insondable eternidad que te separan ya de tu hermano.»

»Este arretrato, este grito y estas lágrimas perturbaron la ceremonia: el sacerdote queda suspenso, las religiosas horrorizadas cierran la reja, el concurso se conmueve y se apiña hácia el altar, y á mí se me llevan sin sentidos. Ah! ¡y cuán poco les debo á los que me hicieron volver en mí! Apenas abrí los ojos, vi que se habia consumado el sacrificio, y supe que á mi hermana le habia entrado una calentura ardiente. Me suplicaron de su parte, que

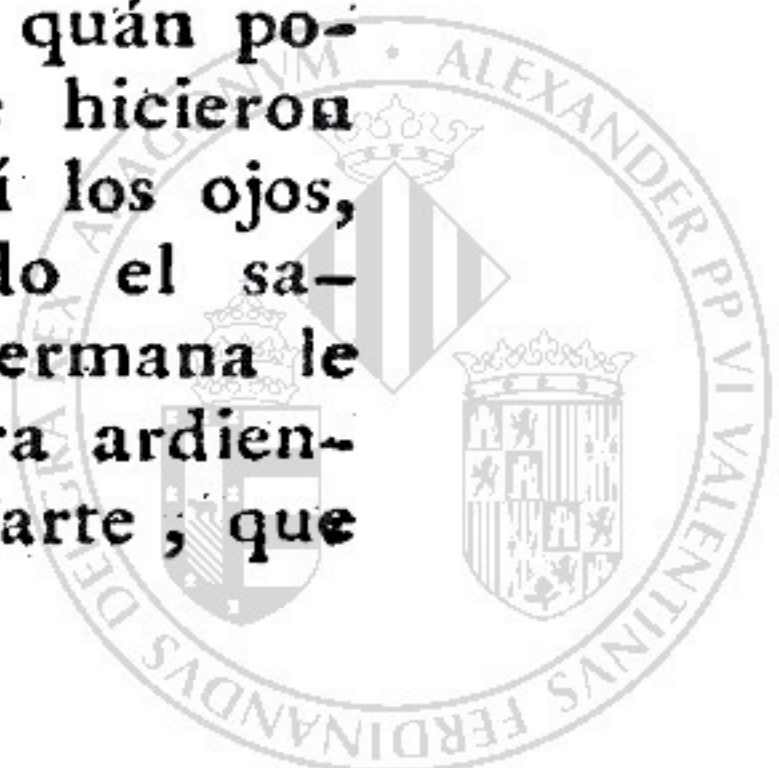
mosa. Tenia sus ojos fixos en la nada de este mundo, y su alma en el cielo.

„Con esto aun no habia pronunciado sus votos; y para morir al mundo era forzoso que antes pasara como por dentro del sepulcro. Se tiende sobre la losa, echanle encima un paño funeral, y á cada uno de los quatro ángulos ponen una hacha. El sacerdote, puesta la estola, y con un libro en la mano, empieza el oficio de difuntos, y lo continuan las religiosas juvenes. ¡Ó delicias de la religion, quan grandes sois, pero quan terribles! Hicieron-me arrodillar junto á este lúgubre aparato: un sordo susurro sale de improviso de baxo del velo sepulcral, me inclino, y hieren á mis oidos estas palabras espantosas que yo solo percibí: „Dios de misericordia, haced que no me levante jamas de este lecho fúnebre, y colmad de vuestros bienes á un her-

mano que no ha tenido parte en mi delinquente pasión.»

»Á estas palabras salidas como del fondo del sepulcro, la terrible verdad me alumbró: mi razón se extravía, dexome caer sobre la mortaja, abrazo estrechamente á mi hermana, y exclamo: »Casta esposa de Jesucristo, toma mis últimos abrazos á vista de la helada muerte y de la insondable eternidad que te separan ya de tu hermano.»

»Este arretrato, este grito y estas lágrimas perturbaron la ceremonia: el sacerdote queda suspenso, las religiosas horrorizadas cierran la reja, el concurso se conmueve y se apiña hácia el altar, y á mí se me llevan sin sentidos. Ah! ¡y cuán poco les debí á los que me hicieron volver en mí! Apenas abrí los ojos, vi que se habia consumado el sacrificio, y supe que á mi hermana le habia entrado una calentura ardiente. Me suplicaron de su parte, que



mosa. Tenia sus ojos fixos en la nada de este mundo, y su alma en el cielo.

„Con esto aun no habia pronunciado sus votos; y para morir al mundo era forzoso que antes pasara como por dentro del sepulcro. Se tiende sobre la losa, echanle encima un paño funeral, y á cada uno de los quatro ángulos ponen una hacha. El sacerdote, puesta la estola, y con un libro en la mano, empieza el oficio de difuntos, y lo continuan las religiosas juvenes. ¡Ó delicias de la religion, quan grandes sois, pero quan terribles! Hicieronme arrodillar junto á este lúgubre aparato: un sordo susurro sale de improviso de baxo del velo sepulcral, me inclino, y hieren á mis oidos estas palabras espantosas que yo solo percibí: „Dios de misericordia, haced que no me levante jamas de este lecho fúnebre, y colmad de vuestros bienes á un her-

mano que no ha tenido parte en mi delinquente pasión.»

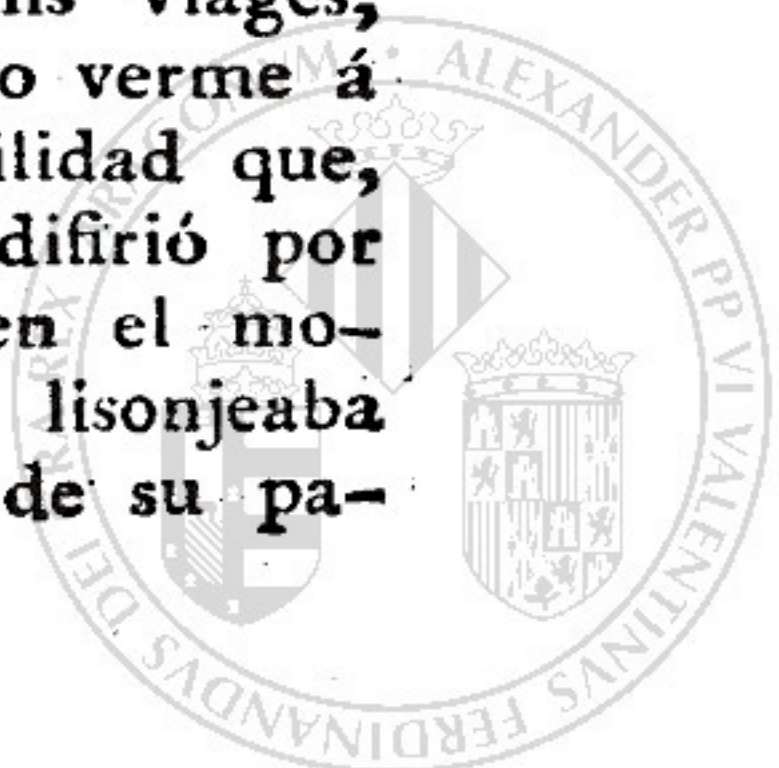
»Á estas palabras salidas como del fondo del sepulcro, la terrible verdad me alumbró: mi razón se extravía, dexome caer sobre la mortaja, abrazo estrechamente á mi hermana, y exclamo: »Casta esposa de Jesucristo, toma mis últimos abrazos á vista de la helada muerte y de la insondable eternidad que te separan ya de tu hermano.»

»Este arrebató, este grito y estas lágrimas perturbaron la ceremonia: el sacerdote queda suspenso, las religiosas horrorizadas cierran la reja, el concurso se conmueve y se apiña hácia el altar, y á mí se me llevan sin sentidos. Ah! ¡y quánto poco les debo á los que me hicieron volver en mí! Apenas abrí los ojos, vi que se habia consumado el sacrificio, y supe que á mi hermana le habia entrado una calentura ardiente. Me suplicaron de su parte, que

no solicitase ya mas el verla... ¡Ó vida infeliz la mia ! ¡Una hermana teme hablar á su hermano , y un hermano tiene temor de que su hermana perciba su voz ! Salí del monasterio como de un lugar de expiacion , donde el fuego dispone para la vida celestial , y donde , como en los infiernos , todo se ha perdido menos la esperanza.

„Podemos hallar valor en nuestra alma para resistir á una desgracia personal ; pero una desgracia de la qual somos la causa involuntaria , y que hiere á una víctima inocente , es absolutamente insoportable. Enterado de los males de mi hermana , me figuré todo lo que debió sufrir en mi compañía : víctima tanto mas desgraciada , quanto la pureza de mis ternuras debia serle odiosa y amable á un mismo tiempo ; y quanto que llamandola yo á mis brazos por un sentimiento , ella era repelida por un otro.

„ ¡Qué de combates dentro de su corazón! ¡ cuántos esfuerzos no debió de hacer! Tal vez querría alejarse de mí, y no tendría fuerzas para hacerlo: temería por mi vida, y temblaría por ella y por mí. Yo mismo me echaba en cara mis inocentes caricias, y me horrorizaba de mí mismo. Quando volvía á leer la carta de aquella infeliz (¡qué de misterios no encerraba!) me persuadí que sus humedecidos labios habían dexado impresas otras señales que las que dexaron las lágrimas. Entonces entendí muchas cosas que no había podido comprender: aquella mezcla de alegría y de tristeza que manifestaba Amelia quando estaba yo para partir á mis viages; el cuidado que puso en no verme á mi vuelta, y aquella debilidad que, á pesar de todo esto, le difirió por tanto tiempo la entrada en el monasterio: ... ¡sin duda se lisonjeaba la infeliz de que sanaría de su pa-



sion! Sus proyectos de retirarse del mundo, la dispensa del noviciado, la disposicion de sus bienes á mi favor aparentaron aquella correspondencia secreta que sirvió para engañarme.

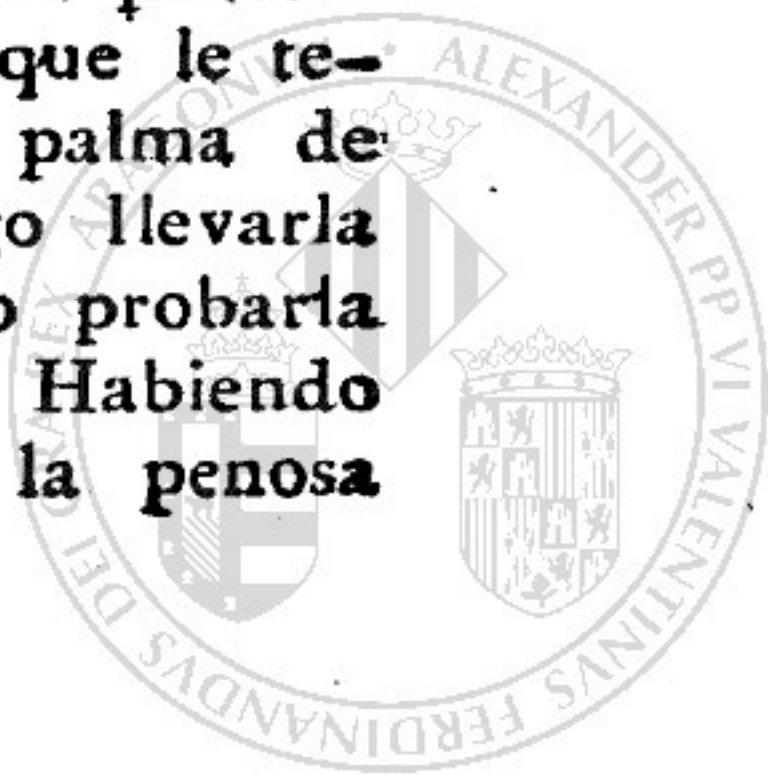
„ ¡Ó mis ancianos amigos! ¡entonces supe lo que es derramar lágrimas por un mal no imaginario! Mis pasiones tanto tiempo indeterminadas se abalanzaron con furor á esta primera presa; pero en el colmo de mi tedio hallé tambien una especie de satisfaccion inesperada; y me persuadí con un secreto impulso de alegría, que el dolor no es un afecto que se disipa como el placer.

„Habia intentado yo quitarme la vida antes del tiempo que el Todopoderoso tenia determinado; este era un gran crimen: Dios me envió á Amelia para salvarme y para castigarme; así todo pensamiento culpable, toda accion delinqüente acarrea desordenes y desgracias. Amelia

me suplicó que viviera , y yo estaba obligado á no agravar sus males. Además (¡cosa extraña!), despues que fui verdaderamente infeliz , ya no tuve deseos de morir: mis penas vinieron á ser una ocupacion que llenaba todos mis momentos : ¡tan colmado está naturalmente mi corazon de tedio , de fastidio y de miserias !

„Tomé pues al instante otra resolucion , y determiné dexar la europa , y pasar á la america. Equipabáse entonces en el puerto de B... una flota para la Luisiana , me acomodé con uno de los capitanes de navio , hice saber á Amelia mi desig-
nio , y no pensé ya sino en partir.

„Había ella estado á las puertas de la muerte ; pero Dios que le tenía destinada la primera palma de las virgenes , no le plugo llevarla tan pronto sino que quiso probarla acá baxo mas largamente. Habiendo entrado segunda vez en la penosa



carrera de la vida , la heroína agoviada baxo de su cruz , desafía valerosamente á los dolores , sin atender mas que al triunfo en sus combates , y al exceso de gloria que corresponde al exceso de los trabajos.

„La venta de los pocos bienes que me quedaban y que cedí á mi hermano , los largos preparativos del convoy , y los vientos contrarios me detuvieron largo tiempo en el puerto. Todas las mañanas iba á saber noticias de Amelia , y siempre me volvía con nuevos motivos de admiracion y de lágrimas.

„Andaba continuamente al rededor del monasterio fundado como dixe á la orilla del mar ; y en una pequeña ventana enrejada , que caía á una playa desierta , divisaba una religiosa sentada con ademan pensativo , y como enagenada á la vista del oceano , donde se descubria algun navio que navegaba á toda vela hácia paises remotos. Al res-

plandor de la luna la vi tambien muchas veces contemplando la mar alumbrada por el astro de la noche, y como que escuchaba el ruido de las ondas que se estrellaban tristemente contra las playas solitarias.

„Aun me parece estar oyendo ahora la campana que por la noche llamaba á las religiosas al oficio: mientras que ella tocaba con lentitud, y las virgenes marchaban en silencio al altar del Señor, yo corria al monasterio: alli rodeado de tinieblas, solo al pie de las paredes, y como arrebatado en un santo éxtasis, oia los últimos ecos de los cánticos que baxo de las bóvedas del templo se mezclaban con los debiles murmullos de las apartadas ondas.

„No sé como todas estas cosas que debian haber servido de alimento á mis males, sirvieron al contrario para debilitarlos. Mis lágrimas eran menos amargas desde que comencé á derramarlas sobre las rocas

y entre los vientos, y mi tedio, extraordinario por naturaleza, llevaba consigo algun consuelo: parece que nos complacemos de aquello que no es comun, aunque sea un infortunio. Casi llegué á concebir esperanzas de que en lo sucesivo vendria mi hermana á ser menos infeliz.

„Una carta suya que recibí en aquellos dias, parece que me confirmó en esta idea. Compadeciase tiernamente de mi dolor, y me aseguraba que el tiempo disminuia el suyo. „Yo no desespero de mi felicidad, me decia; el exceso mismo del sacrificio, una vez hecho ya, sirve para darme alguna paz. La sencillez de mis compañeras, la pureza de sus deseos, la regularidad de nuestra vida, todo suaviza mis dias. Quando conozco que amenaza la tempestad, y quando las aves marítimas vienen revoloteando á mi ventana, yo pobre paloma del cielo pienso en la fortuna que he tenido de

encontrar un abrigo contra las tempestades. Aquí se respira un no sé qué de divino, un ayre tranquilo á quien el soplo de las pasiones no perturba jamas: aquí está el monte santo, la cima elevada desde donde se perciben los últimos ruidos de la tierra y los primeros conciertos del cielo: aquí es donde la religion encanta dulcemente á un alma sensible. Á los amores mas árdientes substituye una especie de castidad abrasadora, en la qual la virgen y la amante se hallan unidas: ella purifica el ayre de los suspiros; donde ardia el fuego de un amor caduco, enciende la llama de un amor incorruptible; y con los restos de confusion y sensualidad de un corazon que busca el retiro y la paz, mezcla divinamente su calma y su inocencia.“

„Yo no sé lo que el cielo me tiene destinado, ni si ha querido avisarme que la tempestad me a-



compañará por todas partes. Habíase dado la orden para partir la flota, y muchos baxeles estaban aparejados ya al declinar el sol, pero yo logré pasar la última noche en la tierra para escribir á Amelia mi carta de despedida. Hacia la media noche, mientras que me ocupaba en estos tristes cuidados, y bañaba el papel con mis lágrimas, hirió de repente mis oídos el silvido de los vientos. Fixo mi atención, y entre el estruendo de la tempestad distingo los cañonazos de alarma, mezclados con los toques de la campana del monasterio. Vuelo á la costa desierta, donde no se oía sino el bramido del mar, y me siento en una roca. Por una parte se desplegan las ondas centelleantes, por otra las sombrías paredes del monasterio se elevan hasta el cielo. En la ventana enrejada diviso una debil luz.... ¿Serías tú, ó Amelia, que postrada á los pies de un crucifixo, suplicabas al Dios

de las tempestades que perdonase á tu infeliz hermano? La borrasca en la mar, la calma en tu habitacion: hombres estrellados contra los escollos al pie de un asilo que nada puede perturbar: lo infinito á la otra parte de la pared de la celda, asi como entre la vida y la eternidad no media mas que la piedra del sepulcro: los agitados fanales de los baxeles, el farol inmoble del convento, pequeño, pero seguro, y que dirige sin peligro á las religiosas á una tierra celestial: el destino incierto del navegante, la religiosa teniendo baxo de un mismo techo su cama y su sepulcro, y conociendo en un solo dia todos los dias futuros de su vida: por otra parte un alma tal como la tuya, ó Amelia, vasta, tempestuosa como el oceano: un naufragio mas horrendo que el del marinero.... Todo este quadro está tan profundamente grabado en mi memoria.... ¡Sol de este nuevo

cielo , ahora testigo de mis lágrimas! ¡eco de la costa americana que repites los acentos de René! ¡el otro día de esta noche terrible fue cuando apoyado al alcazar de mi navio vi alejarse para siempre mi nativo suelo! Largo tiempo estuve contemplando sobre la costa los últimos balances de los árboles de la patria, y los remates del monasterio que se escondian baxo del horizonte.

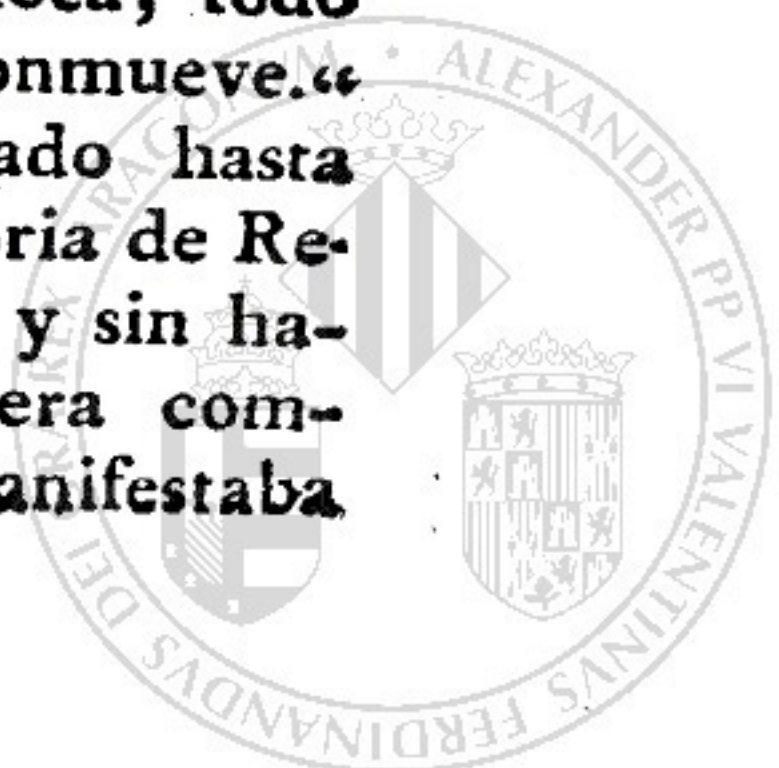
Apenas acabó René de contar su historia , sacó una carta del seno , y la entregó al P. Souel ; y dexándose caer en los brazos de Chiac-tas , y sufocando sus suspiros , dió tiempo al misionero para que la leyese.

Era de la Superiora de y contenia la relacion de los últimos momentos de *Sor Amelia de la Misericordia* , que murió víctima de su zelo y de su caridad , asistiendo á sus hermanas enfermas del contagio. Toda la comunidad estaba inconso-

lable , y miraba á Amelia como á una santa ; y añadía : que en treinta años que era Superiora , no había visto jamas otra religiosa de genio tan dulce y tan igual , ni que estuviera mas contenta de haber dexado el mundo.

Chactas bañado en lágrimas , y apretando entre sus brazos á René , le dixo : „Hijo mio , quisiera que estuviese aqui el P. Aubry : él sabia sacar del fondo de su corazon una cierta paz que calmaba las tempestades ; semejante á la luna en una noche tempestuosa á la qual no pueden arrastrar las nubes en su carrera , sino que pura é inalterable sigue su curso por encima de ellas. Mas ay ! por lo que á mí toca , todo me perturba y todo me conmueve.“

El P. Souel habia estado hasta entonces escuchando la historia de René con semblante austero , y sin hablar palabra : su corazon era compasivo , pero su exterior manifestaba



un carácter inflexible ; mas al fin , la sensibilidad de Chactas le hizo romper el silencio.

«Nada , le dixo á René , nada hay en esta historia que merezca la compasion que aqui se os muestra. Yo veo un joven encaprichado en sus ideas , á quien todo le enfada , y que se subtrae á los cargos de la sociedad por entregarse á inútiles desvarios. Señor , el hombre no es superior porque contemplá esta vida como si fuera no mas un dia odioso ; ni aborrece á los demas hombres y á su misma existencia sino porque no mira desde bastante lejos. Extended un poco mas la vista , y bien pronto os convencereis de que todos los males de que os quejais no son mas que un nonada. ¡ Pero qué afrenta ! ¡ no poder pensar en una sola desgracia real de vuestra vida sin avergonzarse ! Toda la pureza , toda la virtud , todas las coronas de una santa , apenas hacen sufrible la

sola idea de vuestros males. Vuestra hermana ha expiado su falta; pero si he de decir lo que pienso, temo que por una justicia espantosa, aquella confesion salida del seno del sepulcro, no haya llegado tal vez á alterar vuestra alma. ¿Qué haceis metido en esos bosques donde consumis los dias sin hacer caso de vuestras obligaciones? ¿Me direis que los santos se sepultaban en los desiertos? Ellos vivian alli acompañados de sus lágrimas, y empleando en extinguir sus pasiones el tiempo que vos empleabais tal vez en atizar las vuestras. ¡Joven presuntuoso, que creisteis que puede el hombre bastar á sí mismo! La soledad es mala para el que no vive con Dios: ella redobla las fuerzas del alma al paso que les quita todo objeto en que exercitarlas. El que ha recibido talentos, debe dedicarlos al servicio de sus semejantes, pues si los tiene ociosos, una oculta miseria le aflige de con-

tado , y tarde ó temprano le envia Dios un castigo horrible.

Confundido René con estas palabras , levanta del seno de Chactas su cabeza humillada. El amable ciego comenzó á sonreirse , y este sorriso de los labios , que no podia ir acompañado del de los ojos , tenia cierta cosa de misterioso y de celestial. »Hijo mio , le dice el antiguo amante de Atala ; el P. Souel nos habla con severidad , y reprehende al joven y al anciano , y con razon. Sí , es menester que dexes esa vida extraordinaria que solo está llena de inquietudes : en la vida comun es donde solamente se encuentra la felicidad.

»Algun dia el Meschacebé , estando aun bien cercano de su origen , se disgusta de no ser mas que un limpio arroyuelo : pide nieve á las montañas , agua á los torrentes , lluvia á las tempestades , y llega á recoger un caudal inmenso. El or-

gulloso arroyuelo se pavonea luego de su pujanza ; pero viendo que todo queda desierto á su pasage , que corre abandonado por una soledad inmensa , y que siempre corren turbias sus aguas , suspira por el humilde cauce que le abrió la naturaleza , por la pureza de su primer curso , por los paxarillos , por las flores , por los árboles y por los arroyuelos , compañeros amables de sus ondas en el principio de su vida .

Aqui calló ; y al instante se oyó la voz del *flamenco* que , escondido en los cañaverales del Meschacebé , anunciaba una tempestad para el mediodia . Los tres amigos se levantaron para volver á sus cabañas . René caminaba en silencio entre el misionero que iba rezando , y el ciego Chactas que andaba tentando la senda . Se dice , que obligado por los dos ancianos , volvió á vivir con su esposa , pero sin hallar jamas sosiego . Poco tiempo despues murió jun-

tamente con Chactas y el P. Souel en la mortandad que hubo de franceses y Natchez en la Luisiana. Aun se descubre allí el peñasco donde iba á sentarse al ponerse el sol.

ADVERTENCIA A LOS IMPRESORES.

Esta traduccion de la vida del Joven René es propiedad de Vicente Beneyto, y se hallará en su libreria de la calle de Caballeros frente la Real Audiencia.



